

AFRICA

REVISTA DE ESTUDIOS HISPANO-AFRICANOS



MAYO 1936

EPOCA SEGUNDA. AÑO DUODECIMO

Imp.
AFRICA
CEUTA



SERVICIOS DE CORREOS

LINEAS DEL NORTE DE AFRICA

De Málaga para Melilla:—Todos los días a las 22 h.
De Melilla para Málaga:—Servicio diario a las 20 h.
De Algeciras para Ceuta:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.
De Ceuta para Algeciras:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.
De Algeciras para Tánger:—Servicio diario a las 14 h.
De Tánger para Algeciras:—Servicio diario a las 8'30 h.
De Almería para Melilla:—Los domingos a las 20 h.
De Melilla para Almería:—Los sábados a las 17 h.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

Salidas de Barcelona:—Los sábados a las 12 h.
De Cádiz:—Los lunes a las 15 h.
De Las Palmas:—Los jueves a las 24 h.
De Tenerife: Los viernes a las 24 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

Salidas de Cádiz para Canarias:—Los jueves, alternos a las 15 h.
Salidas de Canarias para Cádiz:—Todos los miércoles a las 15 h.

Alicante-Valencia-Canarias y Sevilla-Cádiz-Canarias

Salidas de Alicante: Los lunes a las 20 horas, Salidas de Sevilla: los miércoles (según marea).

Servicio rápido semanal.—NORTE de ESPAÑA a CANARIAS

Salidas de Bilbao: los jueves tarde. De Cádiz los sábados.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

De Barcelona a Palma:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
De Palma a Barcelona:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
De Valencia a Palma:—Dos veces por semana; los lunes a las 21 h. y los jueves a las 21 h. haciendo escala en Ibiza.
De Palma a Valencia:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 12 horas haciendo escala en Ibiza.
Comunicaciones directas desde Tarragona y Alicante para todos los puertos de Baleares, y viceversa.

Servicio Barcelona-Alicante-Orán-Melilla-Ceuta

Salidas de Barcelona: Los domingos, y de Alicante los lunes.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPANOLES DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

Salidas de Barcelona:—El 17 de cada mes a las 16 horas; y de Cádiz:—El día 20 de cada mes a las 16 h.

Salidas de Santa Isabel para La Península:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de escala y principales Agencias de Viajes de Mundo.

MADRID.—Paseo de la Castellana, 14

Las Grandes Batallas del Mediterráneo

ITALIANOS, CATALANES Y TURCOS

I

LA expedición de los mallorquines a Berbería coincide con la conquista del Mediterráneo por los italianos, suceso importante nacido de la transformación de las Cruzadas, que de terrestres pasan a marítimas.

De Oriente a Occidente, de Persia al Océano, la pasión mística movía, removía y sacudía a los hombres ora a la voz de Cristo, ora a la de Mahoma, pero mucho más violentamente a los cristianos que a los mahometanos, pasado el primer movimiento expansivo de estos. La Cristiandad, crecida sobre las ruinas del paganismo, había llegado, muy al contrario que él, para quien no había más vida que la terrestre, a olvidar la tierra, pasajero valle de lágrimas, por la mansión celeste eterna. Y todos temblaban pensando en aquel año mil, ya próximo, en el que el mundo debía acabarse catastróficamente. También los musulmanes creían en ese acabamiento desastroso, pero sin fecha, y así, sin alligirse mucho, iban viviendo lo más suave y dulcemente posible. El Occidente guiado por el Evangelio, era pobre, ignorante, rudo, ascético y triste. El que leía el Koran rico, culto, refuadamente intelectual, un tanto escéptico (en las alturas) y alegre. Los dos se tocaban por los extremos: Siria e Iberia. Allá, por los Santos Lugares, apéndice siríaco. Acá, por Iberia, donde además de haber mucho que robar (robando se atenuaba considerablemente la tristeza de los ascetas del Norte y se aumentaba, recordémoslo aquí a fuer de imparciales, el contento de los alegres del Sur) estaba el Sepulcro del Apóstol Santiago, al cual no por haber sido uno de los once que abandonaron al Maestro cuando fué vendido por el duodécimo discípulo, dejaban de venerar los cristianos con toda su devoción.

Estas visitas no aumentaban la melancolía de los peregrinos, antes al contrario, les reanimaban y entretenían, viendo tan gran número de fieles, tan amado el Santo, y oyendo contar sus infinitos milagros. Pero en los Santos Lugares todo era motivo de dolor y rabia, contemplando el Sepulcro del Salvador en poder de los infieles y aquellas calles de la santa ciudad de Jerusalén por ellos profanada. Menos mal que los herejes no maltrataban a los forasteros piadosos, sintiendo que el dinero que dejaban compensaba largamente el enfado de aguantarlos. Anticipándose siglos al negocio del turismo le practicaban.

Pero hacia mediados del siglo XI llegaron los turcos selyucidas, destructores del Jalifato de Bagdad, y despreciando el lucro dieron en maltratar a los peregrinos. Estos volvían a la lúgubre Europa mística furiosos y lamentándose de haber visto aquellos parajes sagrados en poder de infieles bárbaros. Añádase a estos lamentos que rápidamente se difundían entre la plebe, las llamadas de los bizantinos pidiendo socorro, escuchadas en las alturas, y se conocerán las dos raíces de la Cruzada. Gregorio VII, Pontífice representativo de la teocracia europea, pensó organizar un ejército de 50.000 hombres y enviarlo a rescatar los Santos Lugares. La lucha con el Imperio Germánico se lo impidió. Pero su sucesor Urbano II, vencedor de la imperial competencia, lanzó el pregón de la primera Cruzada de Clermont Ferrant, el año 1095. El pregón popular salió de un peregrino andrajoso: Pedro el Ermitaño. Y todo un torrente humano, en varias avenidas sucesivas, corrió de Occidente a Oriente, sembrando de cadáveres el camino. Poco antes, en 1086, la Cruzada de Occidente se había estrellado ante el dique almoravide en Zalaca. Luego, por espacio de más de casi siglo y medio, siguió rompiendo contra el dique almohade. La fundación del reino de Jerusalén por Saladino, coincide con el desastre cristiano de Alarcos.

II

El torrente de las primeras Cruzadas fué terriblemente devastador y esencialmente terrestre. Marchaba de Francia y

Alemania por el valle del Danubio hasta Constantinopla. Traspuerto el Bósforo extinguíase bebido por los ejércitos turcos como las arenas del desierto se beben a los ríos que se internan en él. La cuarta Cruzada, sincrónica con la expedición de los Ben Ganniya a Berbería, fué aristocrática y marítima. La organizaron Bonifacio de Montferrat, Balduino de Flandes y otros magnates, y marchó de acuerdo con los Bizantinos en las naves venecianas mandadas por el Dux Dandolo, ciego y con 90 años de edad. Todo el comercio de levante pasó a manos de Venecia. Al Imperio bizantino siguió el Imperio latino, que vivió sin gloria, mendigando ayudas, mientras venecianos y genoveses, dueños de los mares orientales, creaban entre Asia y Europa una corriente mercantil y civilizadora. La quinta Cruzada, continuo duelo entre el Papa Gregorio y el Emperador alemán Federico II, sirvió para estrechar aún más, gracias a éste, las relaciones entre las dos civilizaciones mediterráneas, con gran provecho de la Occidental, sin comparación la más atrasada.

De Francia había partido el impulso productor del choque y a Francia le tocó la desgracia del vencimiento que le puso término. Las dos expediciones de San Luis contra el Islam son las escenas finales de la tragedia. En la primera, contra Egipto, perdió el ejército. En la segunda, contra Túnez, el ejército casi todo y la vida suya. Ya para entonces había expulsado a los cristianos de Palestina el terrible Sala-Edín. En cambio San Fernando invadía y conquistaba Andalucía. Lo perdido en Oriente no quedaba compensado con lo ganado en Occidente, pero servía de consuelo.

Y al mismo tiempo la báscula del dominio marítimo se inclinaba hacia el mismo lado. Genoveses y venecianos tenían que resignarse a ver el famoso tridente de Neptuno en manos de los catalanes.

III

La primera señal de vida de la marina catalana fué la expedición del conde de Ampurias, Armengol, contra los piratas hispano-musulmanes, el año 813. La escuadra enemiga fué derrotada con pérdida de 8 navíos y dejando 500 cautivos en manos de los vencedores. Ya me referí a esta primera batalla en artículo anterior. Añadiré ahora que el poder naval catalán no se desarrolló hasta que, retirados los musulmanes, quedó libre el puerto de Barcelona. Los *Usatges* dan noticia de la organización militar y comercial de éste, la cual no debió ser sino continuación de la que los musulmanes le habían dado. La continuidad de la nomenclatura prueba la de la acción organizadora. Para la construcción de naves había un arsenal, atarazana o dársena, voces todas que vienen de *dar-sina'a*, o sea casa de construcción, fábrica. Otras muchas voces arábigas referentes a las industrias y oficios marítimos podría citar. Válgame como ejemplo almadraba (de *almazraba*, rodear o circundar, porque en efecto se pesca el atún rodeándole de redes) y almirante, de *amir-el-bahr* o general del mar, almadia.

El de Barcelona fué creciendo hasta el punto que nos indica la expedición de Pedro II a Sicilia en 1222. En tiempo de Jaime II podía tener resguardadas y cubiertas 125 galeras. Después fué ensanchado y amurallado costando las obras mucho dinero. Cuando surgió el conflicto con Génova por el señorío del mar, mediado el siglo XIV, Cataluña no estaba bien preparada. Para la escuadra que debía formarse pidió el Rey Pedro II 12 galeras a Valencia, 4 a Mallorca, 1 a Ibiza, otra a Caller (Cerdeña), y las 12 restantes (hasta 30) a los puertos catalanes. Pero solo 25 pudo reunir el almirante Santa Pau. Don Pedro mandó comprar 8 galeras que en Marsella se vendían. El Tesoro catalán era pobre y esta pobreza oponíase al rápido

desarrollo de la potencia naval. En Mayo de 1351, al estallar la guerra con Génova, la ciudad de Mallorca presta dinero al Rey. En Junio pide este auxilio pecuniario a la Orden de San Juan de Jerusalén. En Julio comunica órdenes al Procurador General en Valencia para que recaude los impuestos por la ciudad de Játiva ofrecidos para costear la expedición. Por último Cataluña recurre a los príncipes musulmanes de África para que le ayuden pecuniariamente. En Abril de 1357, Jaime II encargaba ya a su Embajador en Africa, Bustamante, que pidiese al Rey de Túnez, *nuestro buen amigo*, la cantidad conveniente de dineros para la conquista de Cerdeña y Córcega, que pensaba emprender. En Mayo del 23 el pedido le dirigía al Rey de Marruecos, Abu Said. Necesitaba 40.000 doblas de oro para la tal conquista de Cerdeña.

Todos los reinos cristianos eran pobres. Solo las Repúblicas italianas, dadas al comercio, se habían enriquecido con él, Cataluña pasó también de pobre a rica por el mismo camino...

«El dominio de Córcega, Cerdeña y Sicilia, una serie de magníficas victorias navales sobre pisanos, genoveses, franceses y africanos, señalaron la expansión marítima y el creciente poderío naval de Cataluña. Sirva de ejemplo la derrota de los piratas ceutís, y toma de esta ciudad (que quedó por el Rey de Fez aliado del de Aragón en este hecho) ocurrida en 1273; la derrota de la escuadra francesa en Nicotera (14 de Octubre de 1282); el segundo desastre de la misma, en Malta (8 de Junio de 1283), el de Sorrento, aún mayor que los anteriores (23 Junio 1284); el triunfo de Marquet sobre otra escuadra, también francesa, entre Rosas y San Feliú (Septiembre de 1285), el total aniquilamiento de la principal armada del Rey de Francia en Rosas por Roger de Lauria poco tiempo después; el enorme triunfo de este mismo almirante en Castellamare el 16 de Junio de 1287; el logrado en Caller sobre los pisanos (1324); el de Alguer, en el que sucumbieron los genoveses quedando al fin la marina catalano-valenciana-mallorquina (que es como debe llamarse, pues Aragón no poseía literal, ni tuvo vocación marítima) por la primera del Mediterráneo, superior en la calidad de las naves y de las tripulaciones a todas las de su tiempo, así como eran superiores sus jefes: Dalmau, de Pinós, Carro Plegamans, Montgrí, los dos Marquet (padre e hijo), Queralt, Vilaragut, Sarria, Peratallada, Montoliú, Cervelló, Moncada, Cardona, Cabrera, Perelló, Requesens y el invencible Roger de Lauria. Catalano-mallorquina era también la mejor escuela náutica del tiempo aquel, y de ella salían los mejores astrolabios y las más perfectas cartas de marear que se conocían, siendo judíos mallorquines y catalanes, principalmente Creques, el maestro en mareografía que el infante D. Enrique llevara a Portugal cuando pensó en fundar la escuela de Sagres, los principales cartógrafos y pilotos».

«Extendióse el poderío del Rey de Aragón, conde de Barcelona, hasta el remoto Oriente, conteniendo el avance turco

»(expedición de catalanes y aragoneses a Anatolia) disputando los mares de Egipto, Chipre y Constantinopla a venecianos y genoveses, venciendo y conteniendo la piratería berberisca, »aterrando con la propia al comercio de aquellas aguas y fundando principados en Grecia, entre otros el de Atenas: hazas y superioridades manifiestas que no volvieron a repetirse, »pues en los tiempos de Carlos V fueron los turcos y berberiscos los preponderantes, y la marina de guerra, desde que llevó el título de española, necesitó para mantenerse el constante apoyo de la italiana, como se vió en Lepanto, donde la mitad de la fuerza era veneciana y papal». (De mi libro «Páginas turbias de Historia de España que ahora se ponen en claro»).

IV

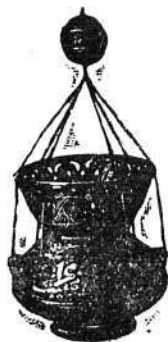
Desde los primeros años del siglo XIII hallamos a los catalanes en el Extremo Oriente. En 1264 tiene ya establecido un Consulado en Egipto, a cargo de Ramón de Conchis, Mensajero y Cónsul de Aragón en Alejandría. Bofarrull dice que se llamaba Guillermo de Moncada. En el tratado entre el Soldán de Egipto y el Rey de Aragón, D. Jaime, vemos a este servir de intermediario entre el soberano islamita y el Rey de Portugal. Oponíase el Papa a estas buenas relaciones ente moros y cristianos, pero los catalanes continuaron traficando con los egipcios, y allí los encontraron los turcos en los comienzos del siglo XVI. Tenían entonces una iglesia en Alejandría. Después, con las glorias de Carlos V, el comercio cesa, y los catalanes desaparecen.

Con el imperio bizantino tuvieron los catalanes hondo y duradero contacto. Conocida es la famosa expedición que a principios del siglo XIV fué en socorro de aquel imperio y luego casi lo destruyó. Montaner, cronista de la expedición, nos ha dejado descripciones muy curiosas del país y de los habitantes, así como de los extragos causados por la tropa catalana. «Aparte la ciudad de Constantinopla y de Dandrinópolis, escribe, de Cristófol y de Salónica, no hay villa ni ciudad que no haya sido devastada y quemada por nosotros, ni lugar alguno, si no eran castillos en la montaña». A lo que añade, refiriéndose a los Dardanelos: —«En Roca Dener (así los llama) había por todas partes buenos y graciosos lugares en todos los cuales se encontraban muy buenas villas y castillos en los tiempos en que allá llegamos, pero todo lo hemos desbaratado y destruído».

No les devolvieron el agasajo los bizantinos, de allí a poco totalmente destruídos, pero sí los turcos, destructores de éstos. Y cuando llegaron ya no bastó Cataluña para hacerles frente, ni toda España; fué preciso que se sumaran ésta e Italia para conseguir la victoria de Lepanto, que detuvo la expansión marítima turquesca, aunque sin aniquilarla.

Madrid, mayo 1936

Gonzalo de REPARAZ



DEL MARRUECOS DESCONOCIDO

Programa para la historia del pueblo zenete



El aspecto más curioso de la intervención europea en Marruecos es el frecuente desacuerdo entre las investigaciones científicas sobre la vida y la historia de las poblaciones indígenas, y las teorías que sirven de base a la acción oficial de los protectores. Dejando por ahora a un lado los errores españoles, citaremos (por su repercusión en la gran prensa colonial mundial) el error más conocido, el de la disparatada política bereber que pone en práctica el grupo de altos funcionarios que ahora domina en Rabat. Y califico de disparatada a esta política, no por razones jurídicas ni morales que en esta revista española no deben aparecer para no poder ser tachadas de ataques. Sino sencillamente por razones técnicas.

Porque ahora se está comprobando que la raza bereber y el pueblo bereber no existen. Son precisamente autores franceses quienes lo descubren. Por eso resulta absurdo que sean también franceses quienes se saltan a la torera la historia para inventarse una raza que sirva de base a una política de discordia más perjudicial a Francia que a nadie.

Sería imperdonable que no recordase aquí, antes de entrar en materia, los dos artículos publicados por Odinet en estas columnas sobre el origen oriental (no indígena) de los bereberes senjayas y zenetes. A esta teoría hay que añadir la de Montagne considerado como el más concienzudo berberista especialmente en lo relativo al Sus y Atlas Occidental que él conoce como nadie. Y Montagne dice que Marruecos ha estado siempre poblado por tres razas diferentes, los Masmuda, los Senjaya, los Zeneta. «Estos tres grupos que comprenden innumerables tribus y confederaciones frecuentemente dispersadas por toda el Africa del Norte constituyen en los primeros tiempos del Islam verdaderas naciones. Los elementos que las forman se sienten unidos por un nexo potente que sacan de la creencia en un origen común. Estos hermanos de la misma raza (de cada una de las tres razas) están bastante unidos para prestarse mutua asistencia contra sus enemigos, defender juntos sus dinastías y combatir al mismo tiempo las de sus rivales». Los masmudas representan entonces la casi totalidad de los sedentarios de Marruecos... los zenetes son nómadas que vienen de Oriente en oleadas sucesivas y se esparcen por las estepas centrales. Los Senjayas comprenden algunos sedentarios en Tánger y Mazagán, pero la mayoría son nómadas y viven en el Sahara occidental y el Atlas Central.

Más opiniones técnicas. Mercier en su Historia de Africa dice que los Zenetes son el producto de una invasión venida de Oriente, y que se insinúan como una nube hostil en medio de la vieja raza, igual que hicieron siglos después los árabes Hilal, Solein y Makil. Por último el Instituto de Estudios Marroquíes en un Congreso Especial que reunió sobre el Sahara Occidental y sus problemas, admitía la pluralidad de razas que hablan la lengua bereber y en su revista-boletín "Hesperis" publicó un estudio demostrando que las tres razas han luchado siempre entre sí con un odio mucho más intenso que el que algunas de sus tribus hayan podido tener a veces hacia el Majzen y los árabes. De los zenetes decía que «en toda su historia se les encuentra constantemente mezclados o aliados con los elementos más diversos (con los cristianos, con los árabes, con los judíos) con todos los núcleos antibereberes».

La más interesante de estas tres naciones que hoy hablan el idioma llamado bereber es pues la zenete. Los zenetes son un

pueblo semita próximo pariente del árabe, que emigra a Marruecos antes que los árabes preparándoles el terreno, ayudándoles luego a entrar y fundiéndose con ellos en muchos casos. Los zenetes forman la base del ejército que ocupa e islamiza España, los zenetes son los que crean con sus reyes meriníes el "Majzen" y el estado árabe de Marruecos. Las líneas que siguen son un programa para estudiar la historia zenete estrechamente ligada a la historia árabe en Occidente y formando como un reverso o una sombra del arabismo.

...

El origen de los zenetes es aún un misterio. Aparecen de pronto en la historia hacia la época musulmana y hablando ya el idioma de los indígenas bereberes por los cuales estaban intruidos (probablemente por los matrimonios mixtos, o acaso porque el medio ambiente diera una vaga semejanza a las razas que en él convivían.) De todos modos y a pesar del mestizaje, se observa hoy en pleno siglo veinte que los zenetes de Buni-Bu-Yahu por ejemplo tienen un tipo más aguileño y moreno que los rifeños de las cumbres o que los enjutos cheloj del Sus.

¿Son los zenetes hebreos de las diez tribus perdidas? ¿Son los colonos cartagineses que se extendieron por Africa imitando la lengua y costumbres de los indígenas por razones de convivencia bajo el mismo yugo romano? ¿O son un grupo de tribus árabes emigradas antes de que el Islam diese cohesión a su penetración con el fuerte lazo de la lengua ya fijada en el Corán e imposible de ser borrada desde aquel momento en adelante? De todos modos no son bereberes puesto que el Africa del periodo romano desconoce la existencia de semejantes zenetes. Y son semitas de origen incierto.

Empezando cronológicamente la Historia marroquí nos encontramos con que en la época más antigua a que alcanzan los textos (la del periplo de Hannon en el siglo V antes de Cristo) tres razas diferentes viven a lo largo del litoral marroquí: los lixitas, los trogloditas, los etíopes o negros. En los dos primeros pueblos se reconocen fácilmente las dos razas diferentes en que los egipcios primero y los grecorromanos siglos más tarde, dividen a los norteafricanos. Los lixitas son entonces pueblos pastores y nómadas parecidos por su género de vida a los modernos tuareg (senjayas) esparcidos por los desiertos y las estepas de las que no salieron hasta los primeros siglos del Islam para invadir el Norte de Marruecos (según dice Montagne) Es decir, que el senjaya (el llamado nómada por los romanos) también ha venido en fecha reciente al país norteafricano y no es indígena como no lo son el árabe ni el zenete.

Ante estos hechos es imposible creer en el mito del pueblo bereber único e indivisible, legítimo propietario del país frente a un árabe exótico e invasor.

El legítimo propietario del país es sencillamente la tercera parte del mundo cabileño que hoy habla la lengua bereber. Es el "masmuda" que formula base de la población del Sus, de Yebala oriental y de algunas comarcas del centro de Marruecos. Es el "troglodita" de Hannon, el "libio" de egipcios y romanos. Vencido a lo largo de los siglos por las invasiones del oriente semita solo ha podido reaccionar contra ellas con una resistencia pasiva llegando a infiltrar en el vencedor la molición del vencido (como pasó con el chino que vencido por el manchú se vengó chinizando a éste, como el griego que helenizó al

romano cuando éste se creía ser un vencedor). El mazmuda consiguió transmitir su lengua y sus costumbres al invasor que venía de Oriente (casi seguramente de la Arabia del Sur o Yemen donde el tipo árabe es menos aguileño y más parecido al africano mulato y por tanto al mazmuda). Así llega a haber 1.º un pueblo indígena verdad, el mazmuda 2.º un pueblo mestizo o sea oriental pero berberizado por los cruces, 3.º un pueblo puramente oriental que conserva su personalidad y solo ha adoptado del indígena vencido las apariencias externas de vida social (especialmente idioma). 4.º un pueblo puramente oriental como el tercero, pero que no se ha dejado influir en nada. El segundo es el senjaya al que pertenecen los rifeños y las gentes del Atlas Central. El tercero es el zenete que hoy vive por Tazza el Marruecos oriental francés y la zona española vecina a Melilla. El cuarto es el árabe de origen oriental (porque ya se sabe que hay otro núcleo árabe de origen andaluz). No hay dos Marruecos árabe y bereber. Hay cuatro: Mazmuda, Senjaya, Zenete y Árabe.

Cada uno de los tres pueblos invasores (pertenecientes los tres a la raza semita) ha tenido su época de dominio político. Pero han estado separadas por periodos de reacción indígena, a los que seguían avances de la lengua bereber entre los tres pueblos orientales.

El primer periodo es el zenete. Aunque los senjaya estaban cerca de los indígenas mazmudas luchando contra ellos sin descansar, los zenetes que aparecen casi a la vez que los árabes en Marruecos consiguen en poco tiempo lo que los senjaya intentaban tiempo atrás sin éxito. El dominio político. Es que la aparición de los zenetes coincide con la difusión del camello que les permite el dominio de todas las rutas africanas. Apenas llegan los zenetes al Occidente de Berbería se ponen a crear la mayor parte de los oasis saharianos, especialmente los del Tuat, la Zúfana, el Tafílete, el alto Draa. Los zenetes implantan en Marruecos el riego metódico y su afán por la agricultura es tan violento que aun en el siglo XX en que vivimos se encuentran entre ellos grandes reminiscencias de los cultos púnicos y panteístas del paganismo semita. Este paganismo aparta casi totalmente la posibilidad de que sean judíos y hace inclinarse a la posibilidad de un origen árabe pagano, de que sean los descendientes de los paganos del Mar Rojo fugitivos ante el empuje de sus hermanos los árabes musulmanes y prefiriendo la asimilación a las costumbres indígenas de África del Norte antes que al Corán, producto de la raza árabe del Norte o caisita. Es decir que los zenetes son kelbías, yemenitas, sabeos... esta es mi opinión.

...

En el año 681 de Jesucristo, el general Okba-Ben Nafil gobernador de Norte de África en nombre del Jalifa de Damasco Yezid-Ben-Moaria-Ben-Omeya, emprendió la primera expedición árabe a Marruecos, fué un raid y no una invasión. Llegó hasta el Sur donde cogió botín y prisioneros a los Senjaya (es decir a los semitas establecidos desde tiempo atrás en el país y ya asimilados al ambiente y las costumbres de sus enemigos los mazmuda, los indígenas) A la vuelta, pasando el Gran Atlas se vió atacado y envuelto por dichos indígenas mazmuda y hubiera perecido a no haber acudido en su auxilio los zenetes que se aliaron entonces por primera vez a los árabes. Y no es, esta alianza algo casual. Precisamente los Magrana, una de las mayores tribus zenetes eran clientes del Jalifa de la Meca Otman-Ibu-Omeya. Esto dice nada menos que Ibu Saldun.

Sucesivas expediciones de los árabes, aliados siempre a los zenetes van extendiendo cada vez más el dominio del jefato de Damasco y ambos pueblos se unen cada vez más estrechamente. A consecuencia de esta alianza, el Corán va penetrando entre los zenetes. De pronto ocurre en el Asia árabe una catástrofe política. Cae el Imperio Omeya de Damasco y los zenetes, que habían conquistado África del Norte para el arabismo, se encuentran abandonados. ¿Que van a hacer? ¿Someterse a los abbasíes y a los admiradores de la memoria de Alí? Al carácter árabe himyarita de los zenetes convenia más el alegre excepticismo de los jefas de Damasco (perseguidores de los "emigrados" y los "defensores", representantes del arabismo racial y semita contra el panislamismo religioso de xiies y partidarios de Alí) El nuevo dominio de los teólogos de Bagdad (verdadero clero musulmán) les es poco grato. Entonces los zenetes se pro-

ponen un doble programa. 1.º Hacer del Islam un arma de lucha y de diferenciación adoptando la herejía de los "no conformistas" o exageradores del ascetismo. 2.º Conservar en provecho propio el dominio que los Omeyas ejercían sobre el Mogreb impidiendo que dominen aquí los xiies. Es el periodo de los reinos zenetes que dura hasta el siglo once.

Los indígenas también se convertían al Islam. Pero así como los zenetes exageraban el musulmanismo, los mazmudas aborígenes lo atenuaban creándose una religión mezclada con prácticas paganas y licenciosas parecidas a las de los negros vecinos de los mazmudas por el Sur y tan parecidos a estos por la música de golpeteo sincopado, las casas cónicas (nualas), la brujería, el instinto matriarcal etc.

Mazmudas son los berguatas instalados al Norte del río Um-Er-Rebía Yen el Taola. Los berguatas predicán y propagan un Corán en lengua bereber (que se supone escrito o inspirado en gran parte por un judío de Jerez llamado Saleh-El-Mumen) creando un reino herético-panteista dirigido por reyes-sacerdotes que aunque constantemente combatido por los zenetes Beni-Ifran dura hasta el año 1053 en que lo barren y aniquilan los almoravides. Entre los mazmudas del Norte (Gomaras) hay también herejías hebreo-cristiano-panteístas. El profeta Ha-Mim y su familia enseñan a los Yebala prácticas licenciosas dionisiacas que tan mala fama les dan durante siglos. Por último en el Sur los mazmudas de Ida-U-Izimer y tribus vecinas adoran un cordero sagrado (vestigio probablemente de un culto líbico).

Mazmudas y zenetes sostienen bajo pretexto religioso una verdadera lucha de razas. Los zenetes no pueden crear un solo estado y se dividen en varios principados (Salé, Tadla, Agmat, Fez) unidos por un mismo odio a los impíos mazmudas. Entretanto y paralelamente, se formaba en Andalucía una verdadera nacionalidad árabe a cuya cabeza estaban gentes que descendían de los califas de Damasco. Los zenetes viendo que no pueden realizar por si mismo un Estado unido y fuerte, buscan el auxilio de los monarcas cordobeses reconociendo su supremacía espiritual a cambio de una amplia autonomía. Es el primer protectorado español en Marruecos.

...

Sería muy interesante poder hacer aquí la historia de las relaciones cordiales entre los zenetes y los árabes andaluces. Pero como el objeto de este artículo es solo el de llamar la atención sobre el hecho de existir en Marruecos un pueblo que aunque habla una lengua bereber es de raza árabe meridional solo puedo marcar las grandes líneas de la alianza entre árabes y zenetes en España.

1.º Los zenetes son los instrumentos indispensables de la política hispano-musulmana en el Norte de África durante la Edad Media. Ellos crean en Marruecos estados feudatarios de Córdoba y ellos constituyen el núcleo más activo del ejército cordobés en las fronteras de Castilla y de Marruecos. Los taifas "bereberes" que se forman en España a la caída del Jalifato son en realidad taifas zenetes.

Según Ben Saldún las cuatro confederaciones bereberes que en la época de dictadura amirata fundaron colonias en España fueron los Matgara (cuyo nombre revela el parentesco con los zenetes Magrana) los Miknasa (zenetes muy conocidos aunque de rama lateral) los Madiuna y los Hanara que revueltos con sus parientes los árabes forman hoy la población de Chonia. Estos zenetes habitaban entonces en Yebala y el Rif. Según el testimonio autorizadísimo de Levi Provençal fué entre estas tribus donde Tarik el conquistador reclutó sus soldados al ocupar Andalucía. Almanzor vuelve a utilizarlos instalándolos en verdaderas colonias militares (precursoras de las tribus "guix" de Marruecos en el siglo pasado) Sierra Morena por la parte de Despeñaperros, los montes de Carmona, la serranía de Ronda, Sierra Nevada, Morón, Elvira... fueron las residencias zenetes.

En la corte de Córdoba hay muchos individuos de lengua bereber con cargos oficiales. Según Aben-Hazan son zenetes en su mayoría (Mionasa, Mediuna, Mazuza, Beni Sarrubi, Beni-Lait, Beni-Birzel, Beni-Dammar, Beni-Jazar) Los descendientes de estos zenetes palatinos forman en la época de los Taifas el núcleo principal del "partido bereber" que lucha

contra el "partido eslavo", luego son aplastados por almoravides y almohades (los dos pueblos verdaderamente bereberes) y en el siglo XIII vuelven a resurgir otra vez formando la aristocracia granadina en la que según se ve en el libro de Pérez de Hita casi no hay árabes.

El 756 un jefe zenete, Hasan B. Zarwal acompaña a Abderrahmán I y gracias a que reúne los zenetes de la Península bajo las banderas de Abderrahmán se crea el Estado hispano-musulmán. En 1921 otro jefe zenete, Abd-El-Kader: salva a Melilla del ataque de los rifeños (auténticos bereberes estos) Son las dos fechas extremas de la cooperación hispano zenete.

2.º Los zenetes y los andaluces hacen en Marruecos una guerra violenta al berberismo de los mazmudas (en el seno de cuyas tribus se disuelven muchas tribus judías, y este es otro argumento que demuestra como no hay ni en el núcleo más puramente bereber una ausencia total de influencia semita aunque este semitismo no sea árabe). Luchan también los zenetes contra los senjaya que junto con sus hermanos los ketama defienden la causa de los fatimíes. Y llegan los zenetes a hacerse amos de Marruecos con la ayuda de Abderrahman III, cuya soberanía espiritual reconocen los miknasa maghrana.

Los principales episodios de esta penetración andaluza con la ayuda de los zenetes son los siguientes. En el 756 Abderrahmán I había conquistado el trono andaluz con un ejército de zenetes establecidos en España. Así cuando el 917 los fatimíes entran en Marruecos, Abderrahmán III corresponde a la vieja alianza. Los fatimíes atacaron Alhucemas donde reinaba el jefe local Said II al cual mataron. Escaparon de la matanza los tres hijos de Said que se refugiaron en Málaga. Ayudados por Abderrahman volvieron a los seis meses con tropas cordobesas y derrotaron al general Delul jefe de las tropas fatimíes poniéndose en el trono el segundo de estos hijos bajo el protectorado de Abderrahman III. En Argelia se fundó otro protectorado andaluz cuyo jefe fué Mohamed Benjamir jefe de los Magrana que tomó Orán y Argel con tropas zenetes echando de allí a fatimíes y bereberes (senjaya y ketamas). Además de estos dos protectorados Abderrahman III incorporó a Andalucía las ciudades de Ceuta y Melilla (en 931 la primera, en 972 la segunda) y la de Tánger en 958.

Hubo nuevas invasiones fatimíes y nuevas reacciones de los zenetes. Y siempre iban zenetes y árabes unidos en un solo bloque contra los bereberes y los fatimíes. Reacciones arabe-

zenetes fueron la rebelión de Abuyezid de Iforen al frente de todos los neoconformistas zenetes (Abuyezid reconoció como jefe a Abderrahman III) y la conquista de Fez por los zenetes maghrana el 991 fundando seguidamente Ujda y reconociendo otra vez el dominio moral y espiritual andaluz.

¿Consecuencias de toda esta relación? Acaso sea la primera la necesidad de arabizar inmediatamente a los zenetes de la zona española haciendo de ellos una zona majzen sólida en la punta oriental para hacer equilibrio con la zona árabe de El Solot, La Garbia, Es-Sajel etc. al otro extremo. Dos zonas arabizadas en las dos puntas. Dos zonas en que la autoridad de los jefes de tribu a la cabileña debe irse atenuando cada vez más hasta desaparecer. Los alrededores de los bajalatos de Arcila, Larache, Alcazar y Nador, pueden irse convirtiendo poco a poco en afueras de estas ciudades civilizadas. Que solo queden "cabilizadas" las serranías del centro, las zonas militares. Si la ciudad de Tetuán incorpora a su bajalato las cábilas del Haus primero y después Beni Hozmar se les dará a las ciudades irradiación en el campo convirtiendo las zonas de intervención civil en zonas árabes ciudadanizadas, en las cuales debe el gobierno intensificar la enseñanza para sacar de ellas sus cuadros auxiliares indígenas (maestros, peritos agrícolas, etc) Entre la zona árabe cien por cien del Atlántico y la zona zenete de Kalaya, Quebdana, Mtalza y Beni Bu Yahi se reúnen 250.000 almas o sea un cuarenta por ciento aproximado del total de musulmanes de la zona. Con este bloque arabizado se puede tener un contrapeso al bloque montañés algo más peligroso y del cual hay que imposibilitar toda rebelión (hoy improbable, claro está, pero no metafísicamente imposible).

El enemigo en nuestra zona ha sido siempre la lengua bereber que separando a los rifeños (y senjayas del Uarga) del Majzen entretiene las repúblicas anárquicas llamadas cábilas como podrían llamarse soviets. Que en realidad son lo mismo. Reducir el bloque bereber hasta su total desaparición idiomática y de costumbres anarquistas-sindicalistas, traducidas al Islam, es la empresa urgente. La escuela en lengua árabe literal y en lengua española (las dos a la vez) debe incorporar cada vez más cábilas a la cultura "majzen". Empezando por los zenetes que hay entre el Kert y el Muluya. Siguiendo por todo Yebala y por todo Gomara-Xauen. Y acabando la empresa por la arabización del Rif.

Gil BENUMEYA



LA EMBAJADA DE «EL GAZZAL» (1766)

(NUEVOS DATOS PARA SU ESTUDIO)



S bien sabido que acentuadas las buenas disposiciones de Carlos III, Rey de España, y de Sidi Mohamed ben Abdallah, Sultán de Marruecos, para mantener unas relaciones amistosas entre ambos países, el Monarca español confió en fines de 1765 una misión reservada al P. Fray Bartolomé Girón de la Concepción, que pertenecía a la Orden Franciscana. El P. Girón fué recibido por el Sultán el 2 de Febrero de 1766, (1179 de la Hégira) y con tanto acierto y tacto llevó sus gestiones que el Sultán decidió enviar una Embajada a Carlos III.

Para formarla designó a Abulábbas Ahmed el Gazzal, (1) Secretario del Majzen, que actuó de Jefe de la Embajada, y a los dos Caidés del guich de los Udaías, Abu Iaáli Aaáli Aaïmara ben Musa y Abei Abdallah Mohamed ben Nacer. Aparte, claro está, su lucido acompañamiento, esclavos que se devolvían al Monarca español, presentes, etc.

La Embajada llegó a Ceuta el 15 de Mayo de 1766, desembarcando en Algeciras el 21. Hasta el 14 de Febrero de 1767 no regresó a Marruecos, embarcando ese día en Cádiz acompañada de la Embajada Española de Jorge Juan. Se conocen detalles de su paso por Sevilla y Córdoba hacia Madrid y agasajos de que fueron objeto, y Amador de los Ríos, (2) dice: «Medina Sidonia procuró obsequiar a la Embajada cuanto pudo con músicas, bailes y toros, y Sevilla, adonde llegó Sidi Ahmed el Gazzal el 17 de Junio por la mañana, dió como siempre, señaladas pruebas de galantería andaluza».

Nosotros, en estas notas nos vamos a referir hoy concretamente a la estancia en Jerez de la Embajada en su viaje de ida, estancia que se prolongó «siete días cavales, pues entró el día nueve y salió el día quince de madrugada en el mes de Junio de 1765 años» (3), llenando así el vacío que hasta ahora existe en los relatos españoles de esa Embajada.

Para ello hemos de referirnos especialmente a un documento oficial que figura en el Libro de Actas del Ayuntamiento de Jerez, correspondiente al año 1766 y se titula: *Diario del recibimiento, hospedaje y cortejo, que la M. N. y M. L. Ciudad de Jerez de la Frontera, su Justicia y Diputación han hecho al Excmo. Sr. Embajador del Sr. Emperador de Marruecos, en virtud de la orden de S. M. Católica el Rey N. S. (q. D. g.) comunicada por el Sr. Intendente de esta provincia.*

El documento no puede considerarse como rigurosamente inédito aunque prácticamente lo sea. En el diario jerezano «El

Cronista», correspondiente al domingo 7 de Enero de 1883 (4) se publicó ya, y el sábado 9 de Febrero de 1929 lo reprodujo en «El Guadalete» la escritora jerezana Isabel García Pérez. (5) En ninguna de las dos ocasiones, únicas que conocemos en que ha sido publicado, se dice que proceda del Libro del Cabildo y por primera vez también, aparece ahora con documentación y notas. (6)

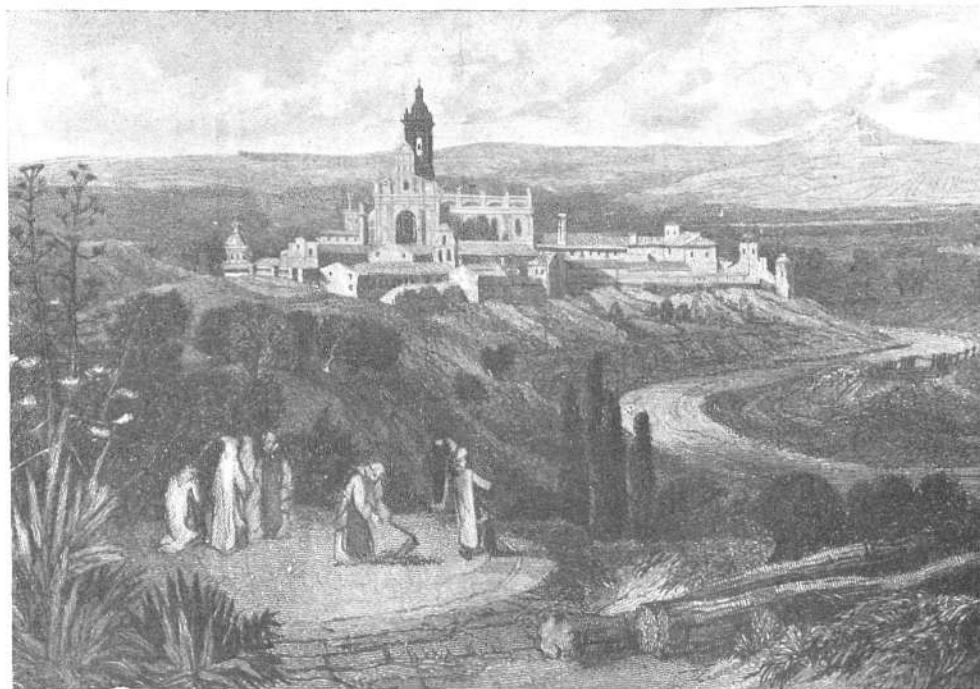
DIARIO DEL RECIBIMIENTO, HOSPEDAJE Y CORTEJO QUE LA M. N. Y M. L. CIUDAD DE JEREZ DE LA FRONTERA, SU JUSTICIA Y DIPUTACION HAN HECHO AL EXCMO. SR. EMBAJADOR DEL SR. EMPERADOR DE MARRUECOS, EN VIRTUD DE LA ORDEN DE S. M. CATÓLICA EL REY N. S. (Q. D. G.) COMUNICADA POR EL SR. INTENDENTE DE ESTA PROVINCIA.

«En Cabildo que esta ciudad celebró el día 3 de Junio del corriente año de 1766, manifestó el Sr. Don Martín Josef de Rojas y Teruel, su Corregidor, (7) una carta con que se hallaba del Sr. Don Ramón de Larumbe, Intendente de esta provincia, en que le hacía presente con fecha de 29 del próximo mayo que en otra del 19 del mismo le manifestaba el Excelentísimo Sr. Don Juan Gregorio de Muniain, de orden del Rey N. S. que con igual pasaba Don Pablo Asensio, Teniente de la Brigada de Carabineros Reales con un Sargento y doce hombres de los del mismo Cuerpo al Campo de Gibraltar, a recibir, aposentar y escoltar hasta la Corte al Embajador del Emperador de Marruecos y que traía pasaporte abierto para que se le facilitase cuanto pidiese y fuera conducente al más exacto y lucido desempeño de su comisión, y que era la Real voluntad de S. M. cortejar y obsequiar por todos los medios posibles al Emperador en la persona de su Embajador y que lo avisaba a dicho Sr. Corregidor para que en el caso que transitase por este pueblo aplicase al cumplimiento de esta R. O. y a puntualizar su observancia el esmero que requerían las recomendables circunstancias de tan serio asunto. (8)

Se hizo la ciudad tanto cargo que supuesto el reverente y llano cumplimiento de la real orden, preparó el lucimiento de su desempeño fiando a la acreditada conducta de Don Francisco Ponce Cueva y Don Luis Ponce Cerda, (9) sus veinticuatro perpétuos, y de Preeminencia la disposición de alojamiento de una persona de tan alto carácter, su cortejo y obsequio en que se manifestaba interesarse la Real voluntad de S. M. y a este fin los nombró por Diputados para que en unión con el Caballero su Corregidor, desde luego emprendiese las preliminares diligencias oportunas a la expedición de asunto de tanto tamaño.

Desde la hora en que se concluyó el acuerdo, empezaron a preparar cuanto a su efecto conducía sin olvidar la circunstancia más leve de que se conociese falta cuando precisase su uso y este esmero lo acreditó el efecto, pues asegurada la noticia de que el Embajador salía de la ciudad de Medina para ésta de Jerez el día 9 del corriente mes, se destacó la Diputación acompañada de mucha parte de la nobleza (que para este fin había convidado) en 24 coches con ricos y lucidos trenes al puente de Cartuja, que dista de esta población una legua, en cuyo sitio ya se hallaba apostada a caballo la Compañía de Granaderos del Regimiento de Dragones del Rey con toda su música. (10)

A las 9 de la mañana dicha, llegó al expresado puente el Embajador con su acompañamiento, y cumpli-



Monasterio de la Cartuja; al fondo, Medina Sidonia.

mentado por la Diputación y demás Caballeros, fué introducido en el coche principal y en otro igual el Alcalde Amara (11) y su compañero; con el mismo modo se colocaron en otros distintos los sujetos distinguidos de su comitiva; con este lucido aparato y viniendo la expresada Compañía de Granaderos del Regimiento de Dragones del Rey a la vanguardia y retaguardia y en su correspondiente sitio la música, fué introducido en esta ciudad, siendo innumerable el concurso de toda clase de gente, naturales y forasteros que ocupaban de una y otra parte el camino desde el puente al pueblo, y en éste las calles, balcones y ventanas; a las once de la mañana llegó el Embajador a su hospedaje (12) que tenía prevenido en calle Francos, en las casas de Don Francisco Romano de Mendoza (13) que es una de las mejores de la ciudad, por su hermosa estructura y famosa disposición haciéndola para este fin mucho más apreciable el esmero que aplicó su dueño a adornarla primorosamente, no sola la habitación que había de servir al Embajador, sino es todo el recinto de su interior fábrica.

En su puerta se hallaba el Sr. Corregidor acompañado de Don Juan Sánchez Tordesillas, su Alcalde Mayor, y de Don Pedro de Mendoza Ponce de León, veinticuatro, y Alguacil Mayor de esta ciudad, (14) que ayudaron al Embajador para que dejara el coche en que venía y dicho Sr. Corregidor le manifestó la orden con que se hallaba del Rey, su Amo, para obsequiarle en cuanto fuera posible y continuó su cumplimiento con una muy discreta bienvenida, en cuya respuesta se manifestó sumamente satisfecho del cortejo hasta allí experimentado, y fenecido este político razonamiento, recibió el Embajador las enhorabuenas del recibo, de la Nobleza que acompañaba a la Justicia para la entrada en la casa que se hizo por medio de otra compañía del mismo Regimiento del Rey que estaba destinado a su guardia y igualmente estaban preparadas con la mayor decencia otras casas inmediatas para el hospedaje del Rvdo. P. Fr. Juan Girón (15) Don Pablo Asensio, el tesorero, sus criados y captivos. (°)

Estaba preparada la mesa de Estado de veinticinco cubiertos que sirvió con un magnífico aparato de plata, rica mantelería y primorosos utensilios, la que fué igualmente abundante y delicada en los días subsiguientes. (°°)

En la noche de dicho día la ciudad cortejó al Embajador con un magnífico y abundante refresco convidando (para que en él acompañaran a S. E.) a la Nobleza y se sirvió estando la casa y todas sus principales habitaciones vistosamente iluminadas, y concluido el refresco divirtió al Embajador una orquesta y música que cantó distintas áreas italianas.

El día 10 por la mañana fueron los diputados de la ciudad en ceremonia a visitar en su nombre al Embajador a quien el más antiguo hizo una discreta y lacónica arenga y S. E. la respondió por medio de su intérprete manifestando con bastante eficacia serle muy gratos todos estos obsequios; concluida la visita la pagó el Embajador yendo con su principal comitiva y



Patio de la casa de D. Francisco Romano de Mendoza, donde se alojó la Embajada.

acompañándolo en diferentes coches, el Alcalde Mayor, el Alguacil Mayor y otros diversos caballeros de los muchos que en la casa estaban (°) y en la tarde salió a pasear el Embajador acompañado de los Jueces, Diputados y lo principal de la Nobleza y fué conducido por distintas calles del pueblo a un primoroso jardín de cuya vista manifestó gran complacencia, y en la noche fué convidado por Don Joaquín Virués Ponce de León (16) a su casa, en la que concurrió la nobleza de ambos sexos y habiéndose servido un refresco muy delicado y abundante, continuó después de un concierto de música y áreas italianas, el sarao de danzas francesas y bailes españoles de que se agradó tanto el Embajador, que pidió a las señoras que lo repitieran y concluida la función por la madrugada del día 11, se retiró a su hospedaje donde descansó habiendo cenado con mucho gusto acompañado de sus familiares y asistentes.

A la mañana del citado día, fué cumplimentado por los Jueces, Diputados y muchos Caballeros que le hicieron Corte y en cuya compañía pasó a visitar a la Señora Doña Elvira de Spínola y Adorno, mujer de dicho D. Joaquín Ponce de Virués. (°°)

En la tarde de este, se le previno al Embajador una hermosa carroza que con otros muy decentes coches, salió con su comitiva y acompañamiento a pasear las principales calles de la ciudad en que se ocupó mucha parte de la tarde, y al principio de la noche fué reducido a su casa, donde a la competente hora se le sirvió de orden de la Ciudad un lucido refresco en cuya conclusión empezaron los conciertos de música cuya diversión duró hasta la media noche.

La mañana del día 12 estuvo recogido en su gabinete, escribiendo hasta cerca del mediodía que se hizo presente a las muchas personas de distinción que lo esperaban, cumplieron y hicieron corte hasta que llegada la hora de comer.

Y teniendo prevenida la ciudad dos corridas de toros para esmalte de su diversión y cortejo, a la cinco y media de la tarde fué conducido S. E. a la plaza del Arenal, y colocado en el superior asiento del balcón de la ciudad a que asistieron todos los Capitulares y muchos Caballeros oficiales, que estaban convidados en el mismo, y otros balcones fueron destinados el Alcalde y compañero y toda la comitiva y familia y vieron con gusto una corrida de toros (°°°) y otros juguetes de bastante di-

(*) En el borrador sustituye a lo siguiente que está tachado: «Luego que S. E. llegó al Gabinete de la casa manifestó deseo de descansar y a este fin se le manifestaron las camas dispuestas para su persona, la del Alcalde y Secretario que estaban respectivamente rica y decentemente colgadas y asistidas.

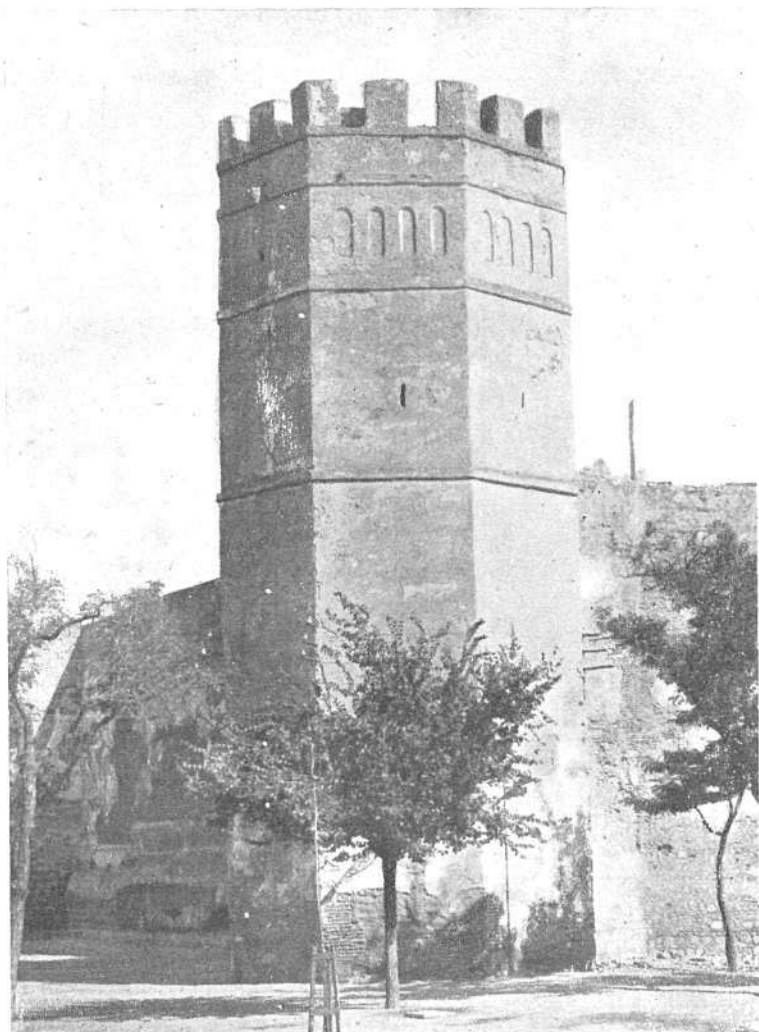
También las había dispuestas para los criados, asistentes y familiares, según su respectivo carácter en la misma casa y en otras tres inmediatas y separado sitio para los caballos, camellos y dromedarios de modo que a poco rato del arribo estaba todo bien acomodado.

(**) Sustituye a lo siguiente que está tachado: «Que el cuidado del Corregidor y Diputación habían solicitado, la mesa se sirvió con grande abundancia y todo el feliz que permite el país, de su ramillete tomó el Señor Embajador algunos dulces que le brindaron los asistentes y de que manifestó alguna gratitud».

(*) En el original están tachadas las siguientes líneas: «y habiendo dejado recado de atención en la de los Diputados se volvió a su hospedaje en el que se sirvió mesa de 16 cubiertos con el mismo aparato y decencia que el día antecedente».

(**) Hay 4 renglones tachados que no pueden leerse.

(*** En la parte tachada se dice que la corrida fué de once toros, hubo tres varilargueros, chulos, banderillas ordinarias y de fuego y mulas para sacar los toros.



Alcázar de Jerez, donde se obsequió a la embajada.

versión en que la tuvo el Embajador muy completa por ser la primera vez en que veía función de esta clase, habiéndole sido de mucha satisfacción ver la opulenta orquesta de música que delante de su balcón repetían los conciertos, (°) el primor del adorno de los balcones y el brillo conque a estos les hacía lucir las señoras y caballeros que ricamente vestidos presentaban a la vista el teatro no menos autorizado que sumamente delicioso.

Concluido este festejo fué el Emperador conducido a las casas del Marqués de Valhermoso y de la Mesa de Asta, (17) Gentilhombre de la Cámara de S. M. con entrada, Coronel del Regimiento provincial de Milicia de esta ciudad y Alcalde perpetuo de sus reales Alcázares en los que hace este Caballero su habitación, que lo había convidado a beber y a la Nobleza, y fué servido un abundante y delicado refresco en cuya duración y después, se tocaron por la orquesta de música armoniosos conciertos, se cantaron por las señoras distintas áreas, se danzaron a la francesa muchos minués, contradanzas y otros exquisitos bailes; siguieron los españoles, y duró el festín hasta las cuatro de la mañana del 13 a cuya hora se recogió el Embajador con su comitiva y familia (18) y cerca del mediodía fué con este acompañamiento y el de mucha nobleza a visitar a la señora Marquesa de Valhermoso y en la tarde vió otra corrida de toros, repitiendo los juguetes y el Embajador las demostraciones que en la tarde antes había hecho de satisfacción a presencia del adorno, concurso y demás circunstancias de la plaza, que eran iguales a las que antes había ya admirado.

En la noche de este día fué convidado a beber a las casas del Marqués de Campo Real; adonde se condujo con su comitiva y acompañamiento y fué recibido como el aparato y decencia que en las dos antecedentes, y se le sirvió igual abundante y primoroso refresco a que sucedieron los conciertos y bailes que divirtieron la noche hasta la madrugada del día 14. (19)

(°) A la muerte de los toros.

No debe pasarse adelante sin que alguna reflexión haga presente que no pudo el Embajador disimular el gusto que le causó y no sería extraño decir admiración, la primera vista de las casas de los tres Caballeros que se singularizaron en su obsequio, porque su vistosa iluminación y el riquísimo aparato de sus adornos, y la bella simetría conque estaban dispuestas podía justamente llamar la atención y ser digno objeto de cualquier elogio y mucho más, cuando los motivos de la satisfacción conque se disfrutaba debían graduarse cuando por minutos se reconocía aumentarse el concurso de personas de distinción de todos sexos y clases, en tal extremo que siendo bien espacioso el ámbito de las salas y gabinetes, todo se ocupaba de modo que hacía trabajoso servir el refresco ayudando a hacer más admirable el cortejo el primor que se observaba en su uso que sobre su abundancia lo hacía resaltar manifestando los dueños de las casas el brillo conque quisieron ostentar su reverente rendimiento al Real mandato y en crédito de su grande esmero explicó bien el Embajador su satisfacción a presencia de la destreza y habilidad conque oyó a las Señoras en unas y otras casas cantar a la Italiana, versarse en la danza Francesa y en los bailes a la Española, acompañándolas respectivamente los instrumentos y caballeros que componían el lucido concurso y fué igualmente admirable en las tres noches que van referidas.

En la mañana del día 14 cerca del medio día fué el Embajador con su comitiva y acompañamiento a visitar a la Señora Marquesa de Campo Real, a quien cumplimentó en el mismo modo que a las Señoras dueñas de las casas donde como en la de esta Señora lo habían festejado.

En la tarde de éste no quiso el Embajador asistir a otra corrida de toros que por su interposición permitía la ciudad al Convento de Padres Carmelitas Calzados y a que había condescendido como a otra para el día 15, a

Casa del Marqués de Campo Real, donde se obsequió a la Embajada



beneficio del Hospital del Señor San Juan de Dios, que igualmente había pedido el Embajador a la ciudad, (20) que deseaba que en el caso de su detención no le faltara para cada tarde un particular cortejo y diversión, pero para no disfrutar la de este día se excusó pretestando las previas disposiciones de su marcha que pensaba emprender en la madrugada del día 15, por cuya razón, fenecida la función de toros con la tarde del citado día 14 y al principiar la noche acudieron los Jueces, Diputados y muchos Caballeros a cumplimentarlo y se despidió, no queriendo para su salida más acompañamiento que el de su comitiva y escolta, y con efecto, a las dos de la mañana del día 15 salió de esta ciudad habiéndole asistido hasta ponerlo en el coche el Alcalde Mayor y el Alguacil Mayor.

Con cuyas demostraciones ha patentizado la Ciudad, sus Jueces, Diputados, la Nobleza, igualmente todo el pueblo, el deseo de cumplimentar la Real orden, pues en lo que a cada cual ha sido respectivo, se ha pretendido excederse a sí mismo, ha llenado el margen de su posibilidad y facultades».

✧

(Este diario obra al número 370 de los documentos del Libro de Actas de 1766).

DIARIO DE LA ESTANCIA DE LA EMBAJADA DEL
GAZZAL EN JEREZ.—JUNIO DE 1766.

Lunes 9. Sale de Medina Sidonia.—Llegada a Cartuja a las 9 de la mañana.—A Jerez a las 11.—Por la noche refresco en su residencia.

Martes 10. Es cumplimentado por la Diputación.—Paseo por la ciudad.—Refresco en casa de D. Joaquín Virués.

Miércoles 11. Paseo por la ciudad.—Refresco en su Residencia.

Jueves 12. Por la mañana descanso en su residencia.—Tarde, primera corrida de toros.—Noche, invitación en el Alcázar por el Marqués de Valhermoso.

Viernes 13. Segunda corrida de toros en la plaza del Arenal.—Noche invitación en casa del Marqués de Campo Real.

Sábado 14. Corrida de toros a beneficio de los Carmelitas Calzados. El Embajador, en preparativos de viaje, no asiste.

Domingo 15. A las dos de la madrugada sale para Lebrija y Sevilla. En la tarde de ese día, corrida a beneficio del Hospital de San Juan de Dios, patrocinada por el Embajador.

PRINCIPALES ACUERDOS Y ESCRITOS RELATIVOS A
LA EMBAJADA DE EL GAZZAL.

Carta de 19 de mayo de D. Gregorio de Muniain, de orden del Rey a D. Ramón de Larumbe, Intendente de esta provincia, dándole cuenta de la llegada de la Embajada y de la comisión concedida al Teniente de Carabineros D. Pablo Asensio.

✧

Carta de 31 de Mayo de D. Ramón de Larumbe al Corregidor de Jerez D. Martín Josef de Rojas.

✧

Aviso al Marqués de Vanmark, Comandante General del Campo de Gibraltar al Corregidor de Jerez (2 de Junio) para que disponga aposentos y bagajes para la Embajada.

✧

Cabildo de 2 de Junio para dar cuenta de los escritos recibidos.

✧

Carta del Corregidor de Jerez (5 de Junio) al Teniente D. Pablo Asensio en Medina Sidonia.

✧

Respuesta del Teniente D. Pablo Asensio (7 de Junio) y Cabildo de esa misma fecha.

✧

Cabildo de 10 Junio sobre peticiones hechas por el Convento del Carmen y el Hospital de San Juan de Dios al Embajador para celebrar corridas de toros benéficas.

✧

Cabildo del 18 de Junio para dar cuenta de los actos realizados en honor del Embajador y acordar la redacción de un Diario.

✧

30 de Junio. Escrito de D. Juan Gregorio de Muniain, transmitiendo gracias de S. M. por la acogida dispensada a la Embajada del Sultán de Marruecos.

(Concluirá).

Tomás GARCÍA FIGUERAS



Cartagena antigua



Apud "Historia de España", de Ballesteros
Tomo I- pag. 239. según estudios de
Strachan-Davidson.



El «Periplo» de Hannon atestigua una expedición naval llevada a cabo cuando era mas floreciente el poder de Cartago, esto es, hacia el 500 antes de N. S. J. C.

Queda testimonio de ella, y al propio tiempo evidencia su notoriedad, el hecho de que se mandase grabar con destino a un templo.

El texto púnico fué traducido al griego hacia el 350 o 300 antes de N. S. J. C.

Esta única noticia de la hazaña náutica ha servido de pródiga cantera para multitud de trabajos, en los que se han expuesto peculiares puntos de vista. Los que de ellos conocemos, sin duda por haberse tenido que circunscribir a las limitaciones que por su sequedad impone el texto griego, no nos han sacado de más dudas que aquellas derivadas de nuestra precaria erudición.

Este documento, más bien rastro literario, ha llegado a nuestro tiempo considerablemente desfigurado, pero, con todo y con eso, hay que convenir en que encierra un fondo de autenticidad tal que puede obtenerse fruto, si se traza el comentario con tendencias a una verosímil localización de sus referencias toponímicas. Esa directriz o más bien objetividad geográfica es a modo de un observatorio, desde el cual se pueden discernir los valores encubiertos, entendiéndolo por tales, aquellos que han detenido con frecuencia nuestra credulidad, sobre todo cuando realizábamos reiteradas y detenidas lecturas, y la confusión sube de punto si se leyó el «Periplo» comentado por historiador o erudito, trabajos estos de benedictina labor, pero que en suma no suelen ser más que sazónada reiteración de clásicas opiniones, algunas de ellas aceptadas sin el indispensable esfuerzo de un intento de acomodación de la expedición Cartaginesa en los verosímiles medios en que tuvo forzosamente que ejecutarse.

La traducción griega, que es fragmentaria y posiblemente mendaz, tiene que ser leída y aceptarse en la forma que decimos, esto es, como una versión no del todo fidedigna de la memorable empresa naval púnica. De otro modo se deriva a engrosar esas montañas de papel y ríos de tinta que se han empleado en pormenorizar con alguna tendencia erudita el documento geográfico a que nos estamos refiriendo.

Nuestra aportación en este caso concreto se limita a pretender una aceptable inteligencia del «Periplo», dando solo noticia de una parte de los materiales que hemos venido acopiando, y

en la forma mas sumaria posible, sin ánimo de establecer nada que sea o tenga cara de tesis dogmática, sino más modestamente una versión que no tiene más mérito que el de ser total y absolutamente inédita.

De cierto que es penoso el propósito. Se carece de textos nuevos y los clásicos conocidos han sido espigados con fruto por múltiples y calificados comentaristas; pero resulta altamente seductora la tarea de intentar una interpretación diversa a lo que hasta hoy se ha dicho.

Calificar este trabajo, es aventurado, puesto que solo se trata de una labor de coordinación, teniendo en cuenta de que el marco geográfico permanece invariable, ya que en geografía física lo púnico, aún distanciándolo tres mil o más años, resulta cosa contigua; lo único que se precisa es situar los hechos en los medios adecuados verosímiles y sobre todo contemporáneos de la hazaña en la accidentada trayectoria de las ambiciones y empresas de los Cartagineses.

La génesis y derivación hacia el perfeccionamiento de un hecho cualquiera, es y será siempre una insondable interrogante abierta a nuestra decepcionada curiosidad; no sabremos, y, por eso, solo podemos suponer la serie de intentos que constituyen el antecedente de un hecho histórico, que no adviene ocasionalmente, sino como remate de un lento proceso de trabajosa preparación. Por eso, para no extraviarse en su busca, hay que ir hacia él, intentando percibirlo con sus encadenamientos, rudimentarismos y posibilidades de ejecución, nunca con el usual y contemporáneo rasero de nuestra civilización.

Partiendo de hechos ciertos, solidamente perceptibles, se va acondicionando el trabajo, sin que este aparezca impregnado de énfasis academicista, sino en humano plano conjetural.

La remota ocasión en que los Cartagineses redactaron el «Periplo», llenos de legítimo orgullo después de haberlo cumplido, no puede en modo alguno medirse con nuestros patrones. Se trata de un ámbito extraño, siendo inadecuadamente utilizable todo intento de superposición o de pretendida similitud entre nuestros criterios y los que sirvieron de base a la expansión Cartaginesa.

El comentario de todo el «Periplo» queda fuera de nosotros y de los soportables límites que una Revista impone; limitamos por tanto nuestras consideraciones a sus cinco primeros párrafos, de los dieciocho que han llegado a nuestros días.

La razón que nos obliga a proceder de esta forma y límite impuesto, es precisamente porque a nuestro entender es en nuestra Patria donde hay que situar las localizaciones, como vamos a intentar demostrar, contando desde luego con que los datos, referencias y toponimia puede comprobarlos cualquier curioso o aficionado.

El traductor del «Periplo» era—en opinión de Gsell, «His. anc. de l'Afr.

ECUACIONES GEOGRÁFICAS

ANTIQUA NOVE

como Basileos. Este nombre aparece adscripto a más de quince personajes históricos Cartagineses. Posiblemente, con tal denominación se quisiera calificar una jerarquía militar, tal vez referente a la marina de guerra.

Las «Estelas», que luego se han llamado Columnas, se han materializado y situado erróneamente. Según Herodoto—4.185—y Avieno—646—parece que como «Estelas» se designaban los términos de las derrotas náuticas. No es extraño que después del viaje desde Cartago, al arribar a tierra firme, se marcara de un modo notorio la recalada, puesto que las naves y el tiempo del Mediterráneo hacían por fuerza revestir con aires de proeza el término feliz de semejante viaje. Además, el haber llamado al Estrecho de Tarifa, Herma o camino de Hércules, puede que haya sido la causa de la confusión, ya que hasta época relativamente reciente hubo en las cercanías de Cádiz una colosal estatua de Melkart o Heracles o Hércules que desapareció en 1.145.

Como el traductor griego tuvo la humorada de llamar a los Cartagineses

fenicios de Libia, y los autores antiguos se copiaban unos a otros, Gsell hace en su monumental obra nada menos que veinticuatro extensas notas para elucidar dicho caprichoso calificativo.

Desde luego se puede afirmar en contra de lo que dice el «Periplo», que hay exageración a lo griego en el número de naves, tripulantes y personal transportado.

La arquitectura naval Cartaginesa estaba, como es lógico, condicionada, no por

la mayor o más urgente necesidad de naves, si no por las posibilidades de su labrado.

Un astillero de aquel tiempo tenía que disponer de masas forestales adecuadas para la construcción naval; los talleres rudimentarios de carpintería tenían que complementarse con fundiciones aptas para producir la clavazón y hechura de las herramientas, y, aunque fuese muy sencillo, un arte de destilación para elaboración de los betunes necesarios para el calafateo. La falta de organización del trabajo, las escasas capacidades, puesto que tenían que ser a un tiempo soldados, marinos y obreros, son todas circunstancias muy de tener en cuenta para apreciar en su valor real los productos de tal industria, que nunca pudo pasar de las cincuenta toneladas de arqueos; este límite de capacidad, junto con la defectuosa construcción, eran las causas por las que solo se navegaba desde finales de nuestro mes de marzo hasta los primeros días de noviembre; el resto del año, metían en tierra las embarcaciones, tanto para ponerlas a cubierto de los temporales, como para atender a las indispensables reparaciones.

El cordaje se hacía con esparto y posiblemente el velamen, y los testimonios de Herodoto (7,25) Jenofonte (2,4) Ateneo (5,206 F) Tito Livio (XXII,

du N.º, T. I, pág. 473 —sujeto no desprovisto de pretensiones literarias, y, por eso, no tuvo más remedio que situar a su manera y entendera, en su lengua nativa, lo que estaba leyendo en púnico.

Así resulta Hannon

INTERPRETACION PERIPLO HANNON.

SEGUN VIDAL-LABLACHE. ANOS. P. 8.



20,6 y XXVI, 47,9) localizan como uno de los centros mejores para la producción del esparto «ad red nauticam» la comarca de Cartagena.

Sirve lo dicho para corroborar el que a la industria naval, aún la más balbuciente, como por fuerza tenía que ser la Púnica, le es preciso una cantidad enorme de productos, los que muchos tienen que ser importados, ya que la perfección de las construcciones navales ha servido siempre de modelo—el más calificado—para valorar la cultura y adelanto industrial de una civilización.

Otra de las más caudalosas bases de reflexión es la forma de navegar. Aunque la propulsión fuese mixta, remo y velas, la maniobra de arbolar debía encerrar tal serie de dificultades que solo se usaría la vela en muy especiales momentos, por lo que lo usual sería la boga; este medio, aun practicado por gentes muy habituadas, no es en modo alguno motor constante, así es que la noche se aprovecharía para darle descanso a las tripulaciones, utilizándose únicamente en circunstancias obligadas hasta dar con la costa.

Las gentes que iban a bordo, según los clásicos, tenían que llevar víveres para tres días y las complicaciones que implicaba el transporte del agua les obligaba a efectuar recaladas para abastecerse de ella.

Puesta ya la flota en la mar, suponiéndola salida de Cartago—que es una enorme concesión—, tenían que tomar la derrota que se señala en el croquis. Al proceder así, se acreditaban como expertos marinos, puesto que hoy día los textos náuticos, señalan las dificultades que encierra la demanda del Estrecho desde la costa africana, tanto por la acción de los vientos como por la de las corrientes, y como quiera que no ha variado en nada la caracterización de este seno marítimo, todo el que en cualquier tiempo haya tenido que navegar por él, se ha tenido que ver precisado a adoptar las derrotas dichas, si ha querido llevar a buen fin su viaje.

Navegando en barcos pequeños, haciendo recaladas tanto por rehusar la navegación nocturna como por proveerse de agua y obtener el necesario descanso, puede advertir todo el que siga la costa S. de la península que el Estrecho no se percibe hasta que no se está precisamente dentro de él; la costa Africana se proyecta de tal modo sobre la española que dá la sensación de un seno cerrado.

Por todo ello resulta poco aceptable el que se admita nada más que por haberlo dicho Plinio (His Nat II, 169) el que la expedición saliera de Cádiz, puesto que es más admisible que, siguiendo la costa de España, aguardasen al igual que hoy lo hacen por precisión las embarcaciones de vela—y no se diga de las de remo—al resguardo de Algeciras hasta que decae el Poniente, y solo cuando el Levante sopla y arrimados a las costas se puede poner en franquía al otro lado.

Queda ahora por tratar de el seno marítimo en el cual navegaban los Cartagineses.

REGIMEN DE CORRIENTES Y VIENTOS EN EL ESTRECHO DE TARIFA.

Segun "El Derrotero del Mediterraneo" de la Sección Hidrografica del Ministerio de Marina. Tomo I.



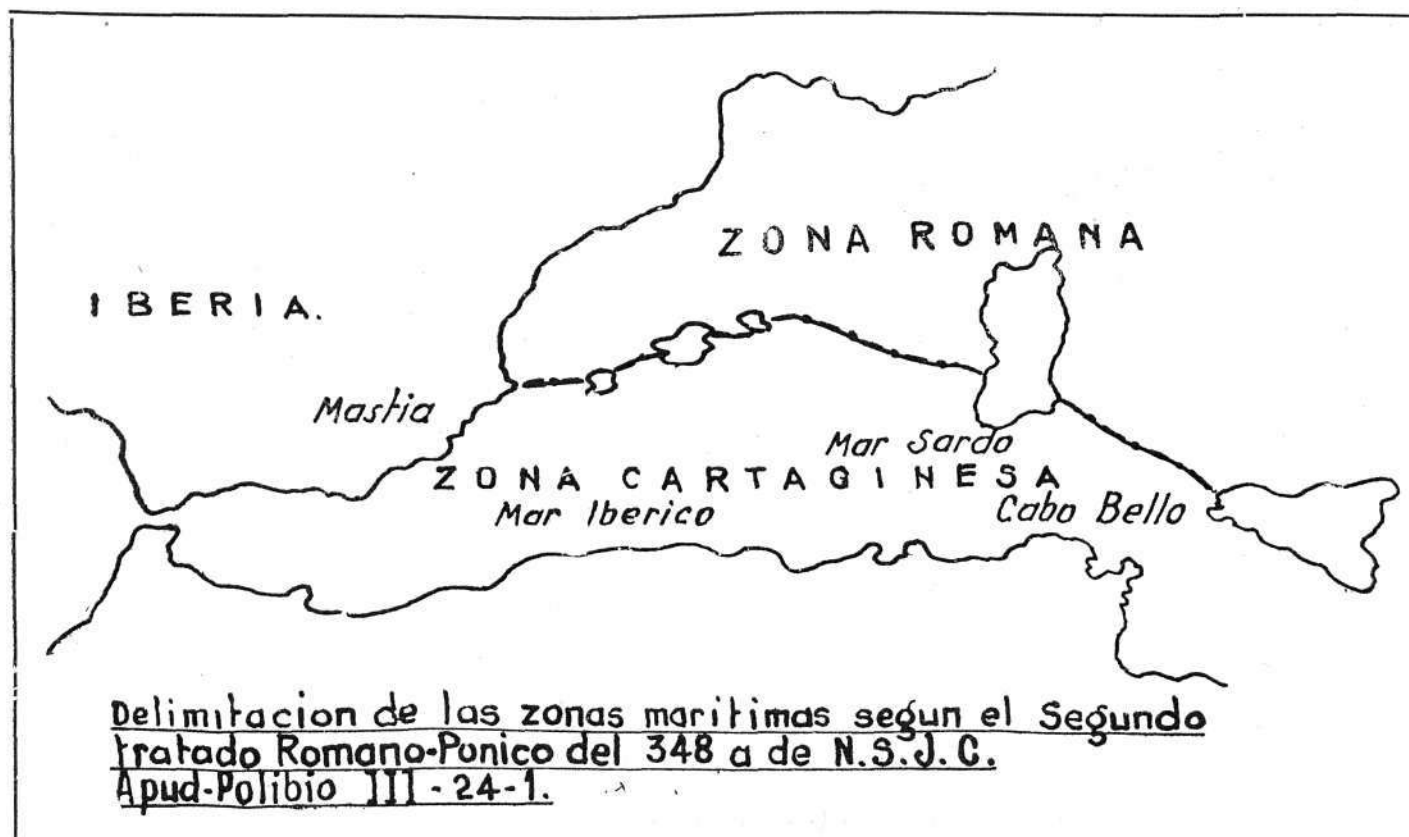
Una idea aproximada se puede obtener utilizando la referencia que nos suministra el tratado entre Roma de una parte y los Cartagineses con los Tirios y Uticenses de otra, según Polibio (III, 24).

Por el examen de este dato en presencia de un mapa del Mediterráneo, se ve que se señala un límite a las actividades rivales, quedando para Cartago y sus amigos—mejor afines raciales—el mar Sardo y el Ibérico poblado de Islas, que son las que caracterizan la navegación Cartaginesa, puesto que éstos, como más adelantados marinos, no se limitan a navegar por la costa, sino que han ampliado sus derrotas en las demandas de isla a isla, y es por ello por lo que pelean con Roma y también lo que justifica su presencia en las Baleares.

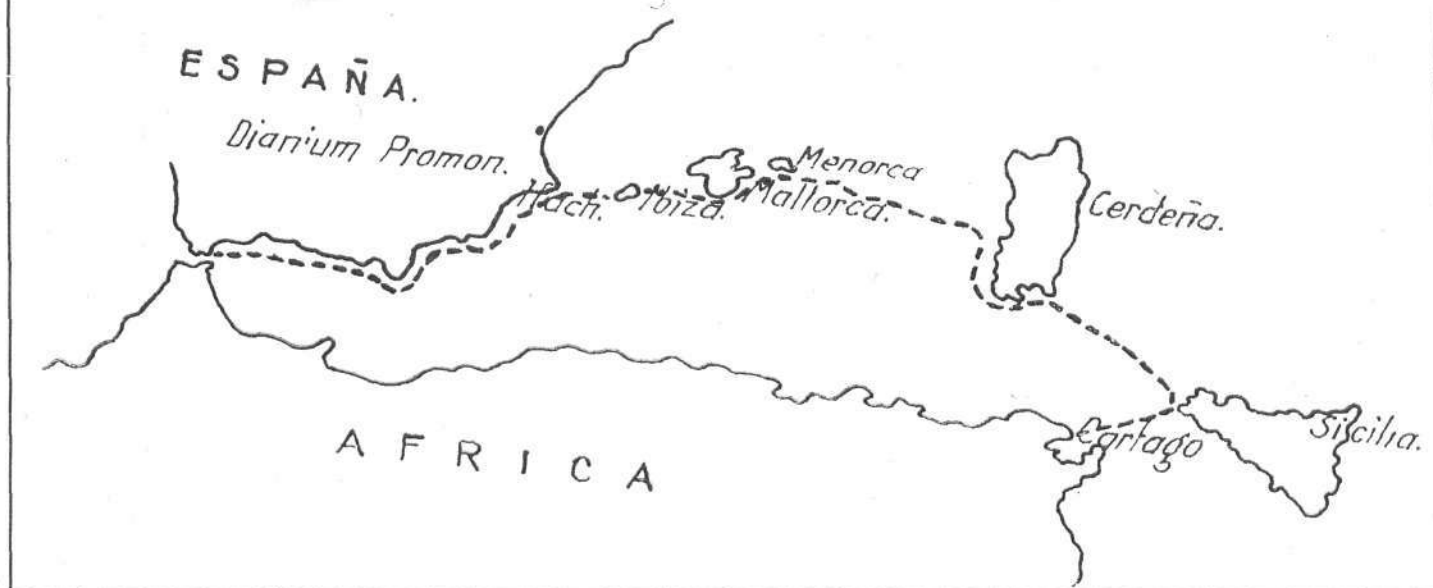
Queda con ello acortado considerablemente el camino hacia España y como la navegación es más arriesgada, las naves se van perfeccionando y hasta se llega a utilizar la estrella polar cuando les coje la noche en la mar.

La investigación ha puesto de manifiesto que la geografía antigua, con referencia a la Península, usaba una toponimia que no puede ser en modo alguno caprichosa, sino que tiene una justificación.

Si se cotejan los estudios de Tissot, Schulten, Gsell, Bosch Gimpera—hablamos de los más notorios—se advierte que en la



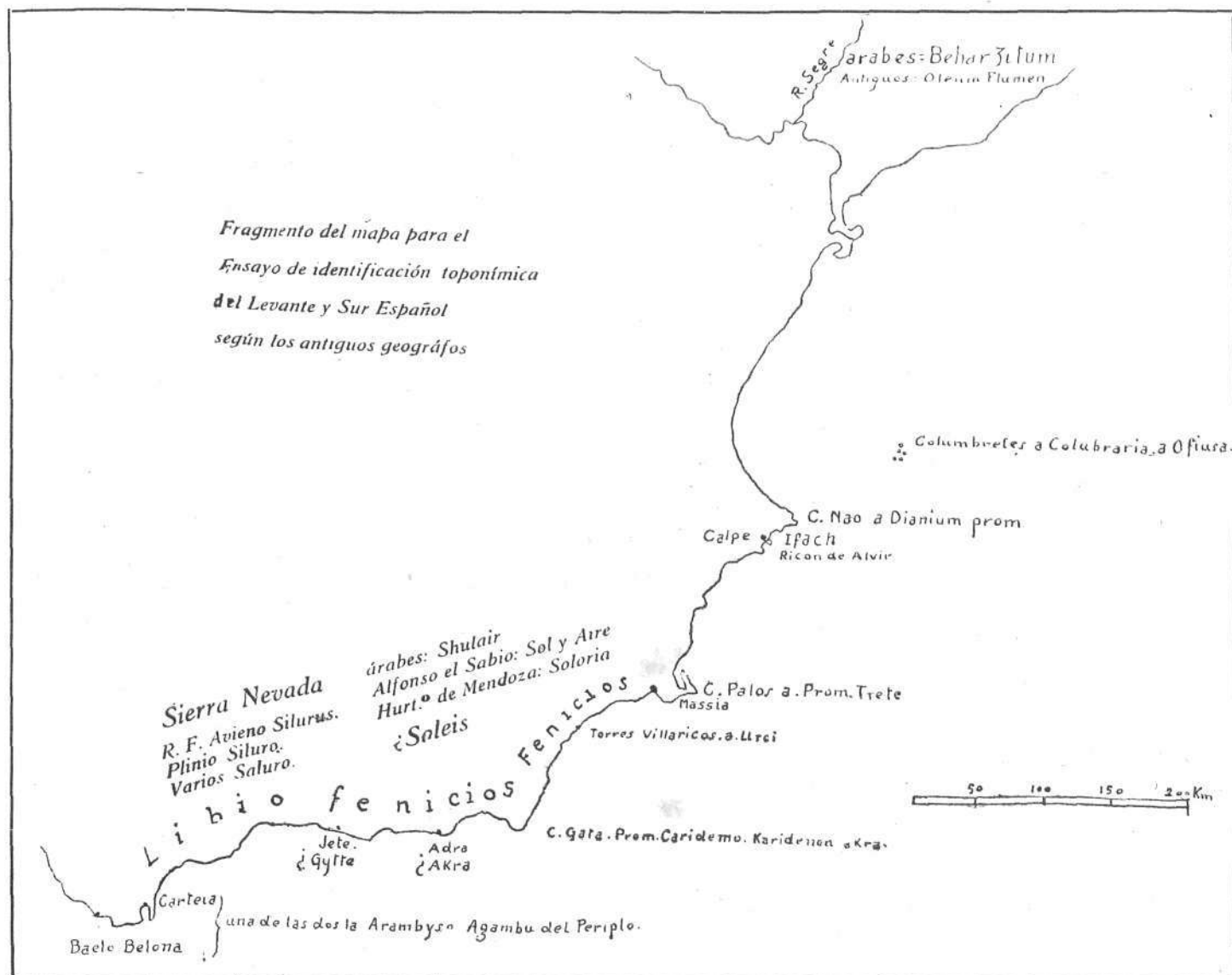
DERROTAS DE CARTAGO A LA DEMANDA DEL ESTRECHO. —



costa Levantina de España y en la del Sur puede haber variado el aspecto de los montes y masas forestales, incluso la fauna, pero el peñón de Ifach, el antiguo Promontorio Caridemmo, la sierra Soleis, el pueblecito de Jete, Adra, son vestigios remotos, algunos en desuso de la dominación Cartaginesa, y tan es esto cierto que en el mapa explicativo del docto comentario hecho a la «Ora marítima de Rufo Festo Avieno» por Bosch Gimpera y Schulten, se localizan y designan en la zona costera

de lo que hoy es trozo de costa desde el Estrecho al Cabo de Gata, los Libio Fenicios, y, desde dicho Cabo hasta Cartagena, a los Fenicios.

También proporcionan elementos de juicio los atisbos verídicos de la influencia Chelja en la toponimia que el «Periplo» contiene y que no acabó de lograr entender el traductor griego, puesto que en opinión de Plinio (los nombres de los pueblos de Africa son difíciles de pronunciar), esta dificultad estriba en el



idioma y como quiera que fué este el que se usó en las denominaciones, de aquí la dificultad notada en las transcripciones. Esta teoría ha sido sustentada por un docto lingüista francés en admirable trabajo que apareció en la Rev. «Hesperis» (T. XX. F I-II, pág. 21 a 72), solo que Mr. G. Marcy ha entendido que hay una sola localización posible en la costa Atlántico-marroquí de lo que el periplo dice.

La Tumiaterion, en Chelja *Tumiat erio* vale lo mismo que «montes escritos, grabados con figuras o signos»; y como quiera que la antigua Cartagena contenía en las inmediaciones del antiguo lago de Almajar seis montículos denominados como es sabido Saturni, Aletis, Vulcani, Asdrubalis, Aesculapio y tumulus Mercuri, y como posiblemente presentarían insculturas y está a dos días de navegación de Ifach, hace verosímil su localización.

A la salida, para seguir costeanado, hay que poner rumbo al Sur hasta que se remonta el cabo Tiñoso, el que en aquel tiempo podía ser boscoso en extremo. El que allí se elevase un altar y se hiciesen sacrificios al dios de la mar—que los griegos identificaron con Poseidón—nada de extraño ofrece, sabida la religiosidad de los Cartagineses y los ciertos riesgos de la travesía puesto que en las vecindades de este cabo suelen experimentarse fuertes corrientes que tiran hacia el Este, que son muy peligrosas si hay vientos del SW, por ser la costa alta y tajada, y en invierno es muy difícil y peligrosa la recalada, por los terrales y virazones aun con tiempo bueno.

El lago que aun queda—posiblemente disminuido—en las cercanías de Aguilas, sirve para identificar al que el «Periplo» se refiere y que está a media jornada del cabo Tiñoso. En aquel remoto tiempo la fauna peninsular presentaría elefantes. Es un buen tenedero y abundante aguada.

A un día de navegación de Aguilas, está el cabo de Gata, al que los antiguos llamaron promontorio Charidemo, es limpio y acantilado y puede pasarse a corta distancia. Tolomeo (2, 4, 7) lo llama Karidenon akra; Schulten (Fontes hispaniae antiquae, F. I, p 115) dice que este nombre quizá le haya sido dado por ser el de algún navegante focio que fuese el primero en pasarlo. Con toda seguridad se puede afirmar que el nombre que los Cartagineses dieron a este Cabo no fué el que dice el traductor del «Periplo», pues parece obedecer a una consigna el no hablarse más que incidentalmente de los navegantes fenicios.

Las cuatro colonias que a renglón seguido se citan, Gutte o Gytte guarda similitud con Jete, que está aún en las proxi-

midades de Almuñecar; Akra, posiblemente, es la actual Adra, puesto que la historia le atribuye origen Fenicio, y aunque el extremo citado no se haya podido comprobar de una manera fehaciente, para nuestro objeto basta con la similitud fonética. Melita o Melitta se puede, ateniéndose a la obligada demanda del Estrecho, localizar en Málaga. Y queda para último lugar la tentativa de identificación de Arambys. Aquí tenemos que solidarizarnos con la opinión de Marcy, atribuyéndole raíz Chelja a la citada palabra, que es sabido que vale en dicho idioma como «boca» *Agambu*. Sería con seguridad la entrada del Estrecho y punto de espera obligada, como ya se ha dicho, puesto que las expediciones náuticas de la importancia de la que estamos reseñando no iban los navegantes Cartagineses a ciegas, sino que los lugares les eran conocidos de la misma manera que hoy lo son para los pescadores de la costa española del Estrecho. Así es que Algeciras o cualquier otro punto de la inmensa bahía, quizá Carteya, recibiría tal nombre, que ha quedado así por la dificultad que encontró el traductor griego del «Periplo» para ponerlo en su idioma, bien por dificultad fonética o por ignorar su significado.

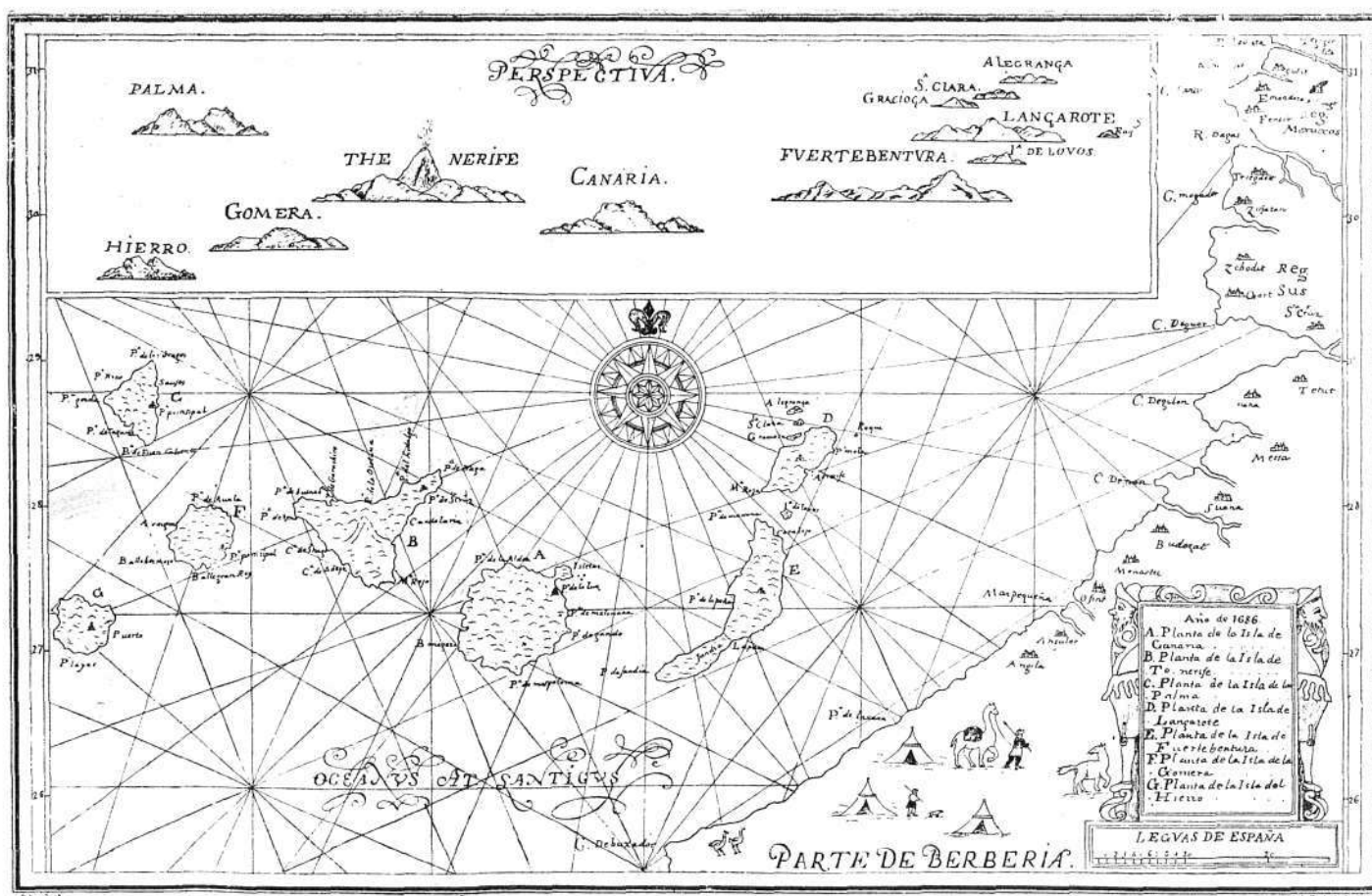
De lo que tan deslabazada y resumida forma se ha dado cuenta, parece poderse deducir otra consecuencia algo desconcertante y es que el idioma o más bien vestigio que aún hoy día se puede oír y que se conoce con los más variados nombres desde Rifeño, Chelja, Bereber, Tamasig, idioma vernáculo que carece de escritura, seguramente por haberse perdido la necesidad de su empleo, es el testigo viviente y desfigurado del Púnico.

Nuestras conclusiones no podemos pretender que sean definitivas y menos aún categóricamente concluyentes. Se concretan a exteriorizar, como al comienzo anunciamos, una forma verosímil de las dudas que hasta la fecha nos ha ofrecido la lectura del documento geográfico cartaginés. Solo una parte muy limitada de nuestras profusas notas se ponen de manifiesto en estas líneas que tienen la obligada condensación que una Revista impone, un criterio de adecuación toponímica, que, por las similitudes que se han dicho y advertido, ofrece tal serie de dudas, que posiblemente por esta vía se llegue a estar en el aspecto más acomodado a una cabal interpretación.

¿La ecuación geográfica planteada por el traductor griego está resuelta? No podemos afirmarlo, pero si cobijar la natural sospecha de que estamos en las vecindades de la certeza.

Antonio VILLALBA.





Plano levantado en el año 1886 por el Alférez Mayor de la Isla de Gran Canaria don Pedro Agustín del Castillo-León Ruiz Vergara.

(Publicado por Alcalá Galiano)

RECTIFICACIONES HISTORICAS

Pedro de Vera, el probo y el humano conquistador de Canarias



LOS historiadores canarios recargan con las más negras tintas, el relato de la actuación del ilustre jerezano Pedro de Vera; al hacerlo así desconocen, sin duda, copiosa y fundamental documentación histórica y como hasta el presente las necesarias y posibles rectificaciones no han aparecido, los errores y los falsos juicios continúan transmitiéndose de unos a otros autores.

Se olvida en primer término la época en que vivió y se olvida que Pedro de Vera fué ante todo, un capitán nacido para la guerra de la que hizo profesión constante y en la que actuó ni más ni menos que como actuaban los capitanes de su tiempo.

Se olvida también ó se desconoce cómo se preparó por la corona la conquista definitiva de Canarias. Esta fué ajustada con tres grandes figuras de las que había conocido y apreciado personalmente el Rey Católico, conocimiento y aprecio que había de ser fundado ya que D. Fernando guerreó constantemente y conoció bien a tantos capitanes y aventureros como descolaron en las guerras civiles y en la anarquía general del reino bajo la desmoralizada corte de Enrique IV.

Pedro de Vera había puesto de relieve su caballerosidad y su lealtad defendiendo la honra del rey de quien chismorreaba en su presencia. El Marqués de Cádiz de cuya honra y caballerosidad nadie duda fué gran amigo y protector de Pedro de Vera al que pagó sus servicios no con dineros sino con honra. Cede para su hijo mayor la 24.ª de Jerez y su alguacilazo mayor; este cargo daba a Pedro de Vera la posesión de la ejecución de la justicia. No puede pensarse que cargo de esta importancia iba a ser confiado a persona de dudosa honorabilidad.

Se dice también que el Rey le encomendó la conquista de Canarias como castigo de lo que había hecho con Basurto, el Alcaide de Medina Sidonia, en la época de las luchas entre el Marqués de Cádiz y el Duque de Medina Sidonia, y con el fin de apartarle de Jerez. Según esa versión se trataría de una forma de extrañamiento; ahora demostraremos lo infundado de ella. Ni hubo castigo ni forma política de hacerlo desaparecer

de Jerez. Hay documentos para probar una y otra cosa.

Pedro de Vera no tenía que ser castigado ya que estaba absuelto de toda pena por la amplia amnistia que dió el Rey al Marqués de Cádiz y perdón general de todas las penas por las muertes y excesos que pudieran haberse cometido durante las guerras civiles. En 25 de Noviembre de 1474, cuatro años antes de su partida para la conquista y estando la corte en Madrid se dió el perdón a D. Rodrigo Ponce de León «a sus parientes, criados, caballeros y escuderos, de todas o cualesquier muertes, e robos, e fuerzas, e prisiones, e otros cualesquier crímenes, e delitos, e excesos, e maleficios de cualquier natura e calidad que sean e ser puedan que hayades fecho e cometido asi en general como en especial de seis años a esta parte fasta el día de la data desta mi carta contra cualesquiera persona de cualquier estado o dignidad que sean e asi mismo vos perdono cualesquier cosa e penas civiles e criminales en que caistes e incurristes desde dicho tiempo acá». Como se vé la amnistia no podía ser mas amplia y no se obligaba, además a restitución de bienes secuestrados. No obstante ello, Vera, que no estaba obligado, se manifiesta caballerosamente restituyendo los bienes de Basurto a su familia. Además habían pasado cuatro años y ya nadie se acordaría de lo ocurrido y los Basurto estaban no solo en amistad sino agradecidos a Vera. No creo oportuno recordar la conducta del alcaide de Medina, tambien cubriré así con un manto piadoso su memoria. Creo innecesario probar con documentos, que tengo a la vista, la conducta de Pedro de Vera; altamente simpática en este particular.

La conquista de Canarias precisaba ser hecha por la Corona. Esta se quiso valer de los mejores y escogió a Alonso de Quitanilla, el perseguidor de los bandidos y creador de la Santa Hermandad—la guardia civil de entonces—y no se va a suponer que este buscarse un malhechor para llevar la parte militar de asunto tan delicado; para la conducción por mar de la gente y pertrechos busca en Jerez otro hombre en Pedro Fernández Cabrón, almirante muy acreditado en el mar cuanto ya



hoy casi olvidado tal vez por su feo apellido, no me lo explico de otra manera el vacío que le han hecho los historiadores. La ciudad atenta a la misión de la conquista envía provisiones durante ella. Allí fueron los caballeros jerezanos, hijos, parientes y amigos de Pedro de Vera y reclutados por él.

Se reúnen estos tres hombres, se ponen de acuerdo; todo en ellos es desinterés y ajustan las condiciones renunciando a provechos materiales, buscando solo honras. Pedro de Vera se vé recompensado con el cargo de Capitán general y de Gobernador en ascenso, que le ha de costar pérdidas en sus intereses. Cabrón, enriquecido en el comercio, pone sus buques con sus pertrechos esperando sólo el galardón de ascenso a la Capitanía general de las armadas reales y Alonso de Quintanilla procura honras en su carrera administrativa.

Se culpa a Vera de su inhumanidad, poniendo a los rebeldes en cautiverio. No se comprende haya quién todavía trate de esto. ¿No existe hoy mismo la esclavitud? ¿No existió en todo el mundo hasta el siglo pasado, en general? Es absurdo exigir esa moral y respetos a las del siglo XV. Pero, no obstante, Pedro de Vera tiene otra moral en ese punto. Ha de cumplir las obligaciones que le imponía el contrato que hicieron con la corona, fechado en Toledo el 24 de febrero de 1480. Este contrato lo hicieron por parte del Rey los mas sabios letrados, los intachables doctores de Talavera, el de Villalón y el de Lillo el famoso Rodrigo, Andrés y Antonio. Aquel el defensor de Colón..... que les conceden para satisfacer el gasto de la expedición hecha a su costa y por reparto, el quinto, durante diez años de los esclavos..... y el de las presas, que desde allí se hicieren en las otras islas de infieles..... Así mismo se le promete que no se consentirá por los dichos señores Rey e Reina nuestros señores a Diego de Ferrera, nin a ningún capitán suyo, entender en conquista de las otras islas de infieles non conquistadas, nin en la presa de la Gran Canaria, nin en facer paz o tregua e sobreseimiento o acuerdo de alianza, e de confederación con la Isla de Tenerife o de la Palma, que están por conquistar.

Otra de las censuras que se hacen a la gestión de Pedro de Vera en la conquista de Canarias es su conducta respecto a los que se oponían allí al desempeño de su misión. Se olvida que Pedro de Vera no fué enviado a Canarias para pactar y obrar acomodaticiamamente sino para acabar con el cacicato de Herrera y poner término a la conquista. No hizo otra cosa sino actuar enérgicamente: para eso fué y para eso se le había escogido. Cumplió su misión con acierto y rapidez y su conducta fué aprobada por los Reyes y su actuación premiada con honores.

Otra calumnia es decir que a su regreso fué castigado, que cayó en desgracia de los Reyes y hasta que el cielo le castigó con una enfermedad terrible y una muerte horrorosa a poco de volver de Canarias. Los documentos dicen lo contrario. Fué premiado por los reyes concediendo a sus hijos las mayores honras; no pidió para él manifestándose otro aspecto de su bondad, todo fué para sus hijos; a uno que le acompañó se le creó una veinticuatria en Jerez, a otro un señorío jurisdiccional, ca-

sos insólitos y a los que se opuso la ciudad llegando en defensa de sus derechos hasta a quemar el título. Aquí se manifiesta Pedro de Vera en otro aspecto, el respeto y amor a su patria renunciando a un derecho legítimo en favor de la paz. ¿Puede dudar nadie que pudo imponerlo y obligar a que se hiciera efectiva la gracia y premio? No solo buscaba honras sino que obtenidas las renunciaba si no agradaba a la comunidad de su patria. Se malogró así un ascenso en la honra de su apellido. Si hubiera sido de la catadura de un Girón ó Enriquez, Guzmánes, etc. los Vera, sus descendientes, serian hoy los Duques de la Torre del Berrueco; pudo ser cabeza de un linaje ilustre y hoy resulta discutido é incluso empeñado el gran apellido de los Vera jerezanos. Estamos obligados sus paisanos y descendientes a deshacer el equívoco.

Si; obtuvo premios, renunciados como he dicho; el favor real no le abandonó a pesar de haber sido humillado por la conducta de su hijo Fernando—no Francisco como dice Bartolomé Gutiérrez por la mala lectura de los papeles del Cabildo de Jerez—y por la conducta de otro casando con la hija de un converso. Los libros de Cabildo nos dicen que Pedro de Vera se presenta con provisiones reales, como enviado y representante del Rey desde Sevilla, donde se había casado por segunda vez y residía, demostrando esto seguía en la gracia Real.

Que gozaba de una salud formidable, a pesar de sus muchos años, lo demuestran esos viajes, de suyo entonces incómodos y el hecho de que contrajera matrimonio, y muy distinguido, cosa que no es presumible hiciera si padeciera de esa enfermedad asquerosa. Por fin muere de edad avanzadísima, quizás de más de 80 años, en 1506, veinticuatro años después de lo de Canarias y la orden de santo Domingo le dá sepultura en la capilla mayor de su iglesia de Jerez, recibiendo de él un legado honorable, el juro que le dió el Marqués de Cádiz por su heroísmo en la toma de Cardela donde perdió su sangre; era su título más apreciado.

El cielo no le castigó ciertamente. Se vió en sus últimos tiempos rodeado de multitud de hijos y nietos—alguno tan grande como Alvar Núñez Cabeza de Vaca—querido y respetado de todos y que por conservar la honra de su apellido, transigen en diferencias para evitar pleitos y escándalos. Nada de esto que digo es literatura. Los documentos lo atestiguan y también que la Corona le era deudora de cantidades de las que adelantó para la empresa de Canarias, ejecutada como hemos dicho, bien y rapidamente. En la partición de sus bienes, e inventario de ellos, se demuestran otras muchas cosas interesantísimas, que dan materia para un extenso trabajo de rehabilitación de la memoria del grande Pedro de Vera, honra de Jerez y feliz abuelo del gran español, honra de la Nación, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, héroe mundial, también calumniado por sus contemporáneos y rehabilitado por un extranjero, para sonrojo de sus descendientes y paisanos.

Juan MORENO DE GUERRA.

Academico correspondiente de la Historia.



ECOS

LOS COMIENZOS DE M. PEYROUTON.-EL COMITÉ DE DEFENSA ECONOMICA EN EL MARRUECOS FRANCÉS.—Todavía en la metrópoli

M. Peyrouton, designado para la Residencia General de Francia en Marruecos, hizo a los periodistas franceses una breve exposición de sus propósitos y de su estado de ánimo en relación con su nuevo alto cargo y con los problemas marroquíes, en la cual se destacaba una frase que fué recogida y retenida con satisfacción por todos los periódicos y centros de opinión del Protectorado francés en el Imperio y también por los de la Zona española: "Los pueblos no perecen, venía a decir M. Peyrouton, sino cuando sus dirigentes los abandonan..." Y el Marruecos francés que pasaba en aquellos días por las torturas de su crisis económica agudizada y las inquietudes de su política interior, más revuelta que nunca y algún tanto complicada con la inminencia del cambio político en Francia, puso toda su esperanza en este hombre que de un modo tan llano y animoso, se disponía a abordar una situación en el país protegido que muchos creían ya caótica y en pleno marasmo; crisis en la producción, bancarrota presupuestaria, envenenamiento de las luchas políticas y ruptura de los órganos consultivos y representativos de la industria, la agricultura, el comercio y los consumidores con el Gobierno y la Administración del Protectorado y hasta con el Residente General, hombre por demás inteligente y bien intencionado, como lo era M. Ponsot.

¡Cuán poco halagüeñas las perspectivas que a su sucesor, M. Peyrouton se le ofrecían! Y aún cuando a este veterano administrador colonial, cuyo éxito en Túnez era forzosamente reconocido, se le acumulasen todas las más excepcionales calidades y aptitudes, ¿no se encontraría acaso ante un problema tan embrollado que hiciese imposible todo intento de solución?

El primer problema, al menos en el plano político, que a M. Peyrouton se le ofreció al llegar a Marruecos, era la descomposición del Consejo de Gobierno, por ruptura de todos los elementos componentes, no perteneciente a la administración oficial, con la Alta Comisaría y con el Alto Comisario M. Ponsot.

Había pues que dar cara a este primer embrollo, que por su significación moral y política era gravísimo.

Y la esencia del problema radicaba en que el Consejo de Gobierno, es un organismo sin base estatutaria, sin una precisa constitución legal y reglamentaria. Es algo, si no nacido por generación espontánea, desarrollado y evolucionado fuera del cuadro legislativo y reglamentario del Protectorado.

Fué en su origen un Consejo privado, de que el Mariscal Lyautey quiso rodearse para orientarse en los problemas económicos del país, asesorarse y pulsar la opinión, cuando todos los asuntos de Marruecos y todas las actividades, tenían una orientación más definida y franca de crecimiento, de avance, en aquellos días de la juventud optimista y sonrosada del Marruecos francés.

Los distintos residentes, por decretos residenciales, fueron moldeando imprecisamente las funciones y la composición de los Consejos de Gobierno, en los que las heterogéneas fuerzas orgánicas del país protegido, los complejos factores, las crisis de todos los órdenes, los problemas más variados y las aspiraciones de toda índole, trataban de asomarse y pugnaban por hacerse oír.

Y en realidad, tales consejos de Gobierno no parecían ser sino un órgano consultivo para la confección del presupuesto, que por otra parte, venía ya formulado de los centros oficiales del Protectorado, tamizado y corregido por una Comisión Interministerial, radicante en París.

M. Peyrouton ha dado solución a este primer escollo, que casi rozaba la quilla de la nave en que el nuevo Residente General llegaba de Francia, con fórmulas sencillas y que responden sin regateos al estado de ánimo que había creado el choque con M. Ponsot y en general con la Administración y el Gobierno del Protectorado. Se impone precisar las funciones del Consejo de Gobierno, dotándosele de un estatuto orgánico y funcional de que ahora carece. El Consejo de Gobierno de acuerdo con la Dirección de Finanzas del Protectorado, estudiará y preparará los presupuestos de la Zona, antes de ser sometidos a la revisión y control de la Comisión interministerial parisiense.

Solución tan sencilla que recuerda la famosa anécdota del

huevo de Colón, pero que el apasionamiento y la temperatura a que había llegado la discusión entre la Administración y los administrados no había permitido dar con ella.

PERO M. Peyrouton ha percibido claramente, que otra causa esencial y grave del fracaso de los últimos Consejos de Gobierno era su falta de extensión y de capacidad, tanto en cuanto a los problemas en ellos planteables y abordables, cuanto en lo referente a los sectores y fuerzas orgánicas del país que en ellos estaban representados y podían ser oídos. Porque los problemas económicos de un pueblo—y más aún en los tiempos actuales—son mucho más amplios, mucho más extensos y complejos que los problemas presupuestarios.

"Hay que estudiar a fondo la situación económica del Marruecos francés y establecer un programa de salvamento", ha dicho M. Peyrouton. "Sin duda alguna las Cámaras de Comercio, y de la Industria, las Cámaras Mixtas, tienen aptitud para defender los intereses que les está confiado representar. Estas asambleas tienen un carácter representativo, acaso limitado, porque en conjunto son voceros de intereses corporativos y de intereses regionales. Pero además intervienen en la actividad económica otros factores que merecen consideración, tanto más, cuanto que no están directamente representados en los organismos consultivos. Así, los bancos y las sociedades concesionarias de servicios públicos... y añadido que convendrá que la Administración tenga sitio en el seno del comité permanente, ya que a ella le corresponde deducir de vuestras deliberaciones las conclusiones que comporten, dictando los textos reglamentarios y asegurando por otra parte su ejecución..."

Sobre estas consideraciones básicas, se ha dado estructura en la Zona Francesa a un organismo permanente de vigilancia y defensa económica denominado Comité Permanente de Defensa Económica, cuya comisión organizadora celebró el 29 del presente mes su primera reunión.

La Administración del Protectorado ha estado representada por el Residente General M. Peyrouton, Delegado General Hellen, Secretario General, Merillon; Director de Agricultura, Lefèvre; Director de Obras Públicas, Normandin; Director de Finanzas, Maringe; Jefe de los servicios de Comercio, Marchal; Director de Asuntos Indígenas, Sicot; Jefe del servicio de Trabajo, Mangot; Director de Administración Municipal, Durand; y Jefe del servicio de Estudios Legislativos, Blanc du Collet.

Además de las representaciones de las Cámaras y de Comercio e Industria, de las Cámaras Mixtas y de las de Agricultura y del 3.º Colegio, han sido convocadas según lo proyectado por M. Peyrouton, representaciones de la industria minera, de los ferrocarriles, transportes por carretera (grandes y pequeñas sociedades), compañías navieras (Paquet, General Transatlantique), sociedades concesionarias de turismo, Banco de Estado de Marruecos, Crédito Hipotecario de Argelia, de Túnez, Caja de préstamos inmobiliarios, Compagnie Algérienne, Crédit Lyonnais etc...

M. Peyrouton ha trazado un plan simple y sencillísimo de trabajo: Cada problema será examinado aisladamente por el Residente General con los comisionados a quienes directamente afecte. En la reunión se formulará un cuadro de posibles soluciones que se llevará al Comité de Defensa Económica, oportunamente convocado; este puede enviarlo previamente a un subcomité, para que articule una ponencia o dictamen que será discutido y ultimado en la sesión plenaria...

Y el Residente General, lleno de buenos ánimos y de las mejores intenciones, ha resumido así el clima moral en que el futuro Comité de Defensa Económica ha de emprender sus tareas: "Estoy persuadido, de que en conjunto, triunfaremos de la crisis, y os pido trabajar conmigo para ganar esta difícil victoria. Sé que puedo contar con vosotros, como vosotros podeis contar conmigo. Os pido que olvideis toda política partidista y que os convenzáis de que nuestro deber, que es a la vez nuestro interés, nos obliga a trabajar por el porvenir de Marruecos y probar a todos que no somos inferiores a nuestros predecesores. Es con este espíritu con el que os llamo a la unión, a la confianza vuestra, y—dejadme decirlo—a la amistad..."

Buenas orientaciones, excelentes orientaciones y juiciosas palabras. Lo interesante es ahora, que el Marruecos francés, en lo que tiene de francés, sepa corresponder a ellas.—A. M.



Arquitectura popular musulmana

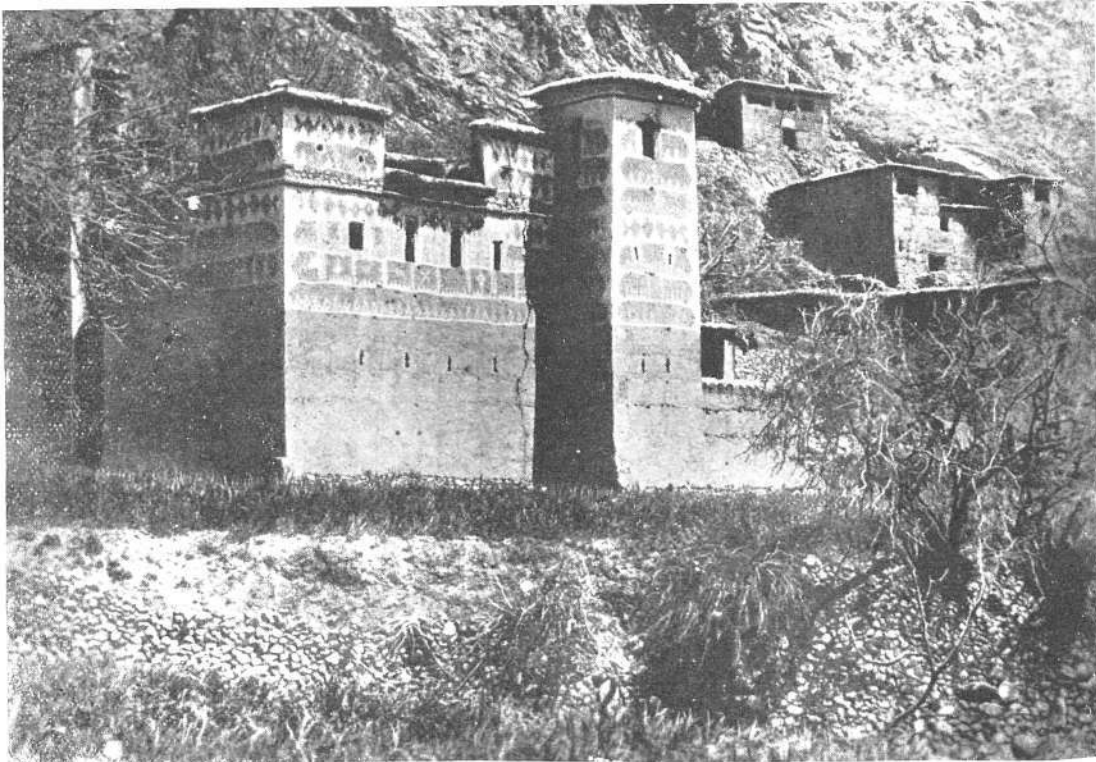
(Aplicaciones a la arquitectura moderna).
Exposición en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. (23 marzo. 4 Abril 1936).

Alfonso Jimeno, el distinguido arquitecto y estimado colaborador de esta Revista, fué pensionado en julio de 1933 por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes para realizar estudios en Marruecos sobre la entraña de la arquitectura popular musulmana y su armonía con la nueva estética universal.

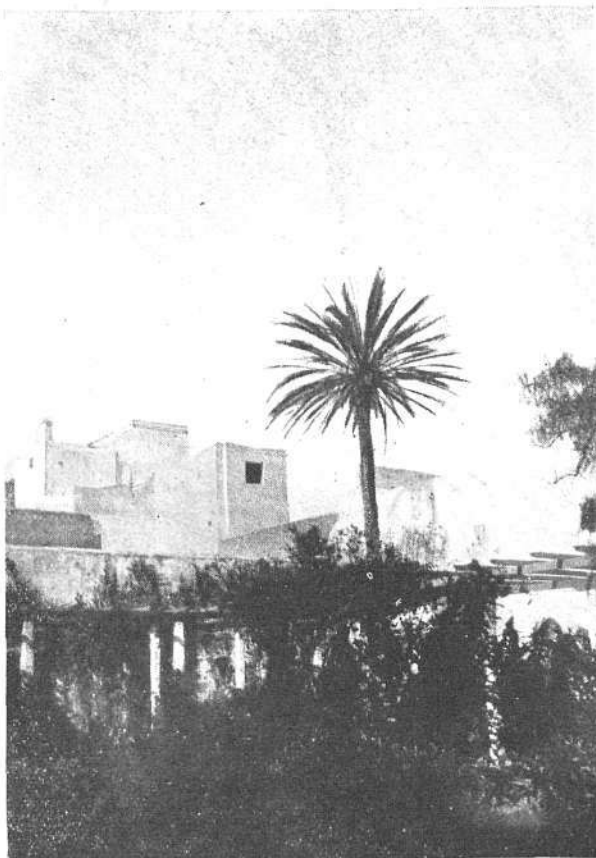
Ya en anterior viaje de pensionado a Bélgica y Holanda había podido estudiar todo el movimiento moderno que se desarrollaba en Europa en busca de una arquitectura nueva y en relación con él se preocupaba del problema planteado a España de forjar su genuina personalidad arquitectónica dentro de ese movimiento moderno universal y emancipándole de influencias que no respondían a esa personalidad.

Estudiar ese problema inquiriendo soluciones a través de las influencias musulmanas ha sido el motivo de este segundo viaje. En ese aspecto no le interesaba lo monumental ni erudito de la arquitectura musulmana sino su arquitectura popular, en su aspecto externo sobretodo, «como manifestación de un temperamento, de una costumbre, de un clima, de una luz, de una pasión, lo que precisaba era abarcar en un conocimiento lo más amplio posible, el área donde esos factores habían actuado, produciendo fruto de interés por sí mismos y por su posible coincidencia con nuestros actuales afanes arquitectónicos».

El resultado de sus estudios, desarrollo del tema «Orígenes y porvenir de una posible arquitectura moderna musulmana», es su memoria de pensionado de la cual ha hecho una interesantísima exposición en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Esa exposición comprende tres partes:



Construcción del Atlas (serie indígena).
Una «zaúia» (geometría ocre rojo).



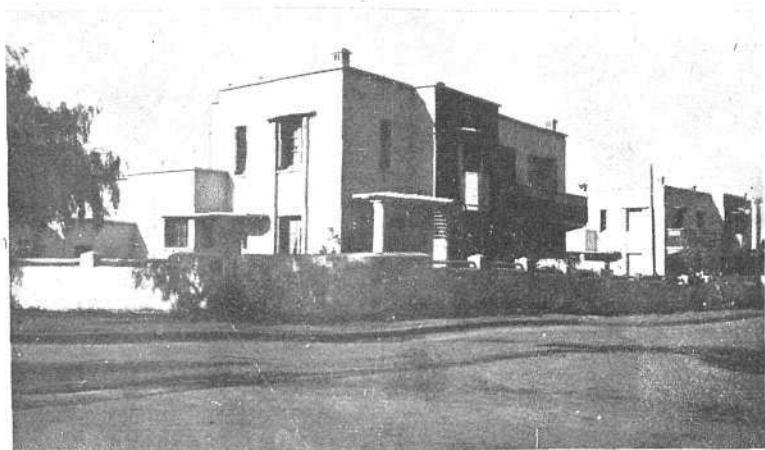
Tánger (serie indígena). Cubismo puro. Tonos ocre y blancos

I.—Formación de nuestra personalidad histórica. — Cultura islámica.

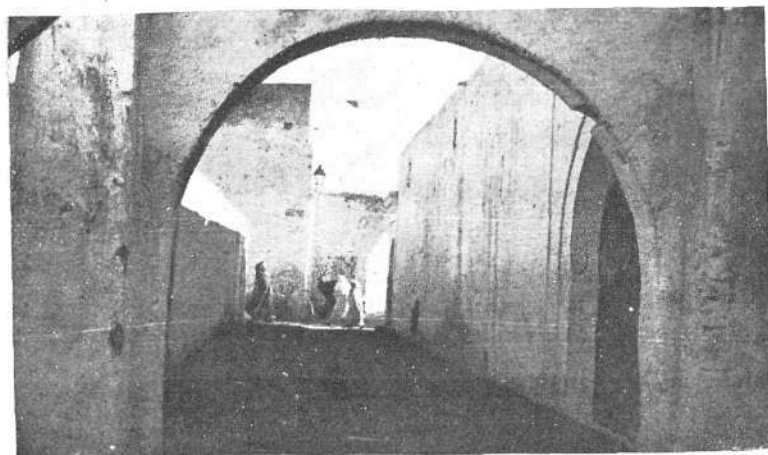
II.—Arquitectura popular musulmana en el Africa N.O. (Aspectos insospechados).—Sus contactos con la nueva estética universal.

III.—Aplicaciones al actual momento arquitectónico (Proyecto de Residencia-Jardín para niños convalecientes en el campo.—Emplazamiento: proximidades de Madrid hacia la Sierra).

Seguramente el Ministerio de Instrucción Pública apreciará la utilidad de la publicación de esta Memoria y entonces con total conocimiento, será el momento de ocuparnos con más extensión de ella. Hoy queremos solamente registrar, con placer, el triunfo obtenido en la Exposición por nuestro distinguido colaborador Sr. Jimeno, éxito que sin duda se aumentará en la Exposición Nacional que comenzará en breve. Y deseamos muy vivamente que tan valiosos trabajos se expongan también en Marruecos donde podrán apreciarse más fundamentalmente los aciertos y las orientaciones del estudioso arquitecto.



Azemur (serie indígena). Geometría ocre rosa, dorado, blanco.



Casablanca (serie moderna). Una villa. (Arquitectura nueva. Todo ocre pálido, cuerpos oscuros, ocre rojizo, oscuro).

Libros

Revistas

Conferencias

LA NACION MILITAR.—Por el Capitán de E. M. y diplomado de la Escuela de Guerra de Turín D. Emilio Pardo y Fernández Corredor.—Imprenta Militar.—Madrid 1936.

El Capitán Pardo acaba de dar a la publicidad este excelente libro, en el que aborda el complejo problema de la organización militar de Italia. Sus años de estancia en aquel país han sido así de provecho no solo para el propio autor, —joven y entusiasta oficial del Cuerpo de Estado Mayor, bien conocido de nuestros lectores— sino también para sus compañeros de profesión que han de hallar en la obra que comentamos más de un motivo de meditación y reflexión. Se brindan en ella, en efecto, en abundancia los temas sugestivos para el profesional. Algunos, los más, de novedad y actualidad evidentes. Como ejemplo lo es la organización de la defensa pasiva contra aviones; las teorías imperantes sobre la cobertura y la singular unificación de los organismos armados del mar, tierra y aire, por medio de la curiosa jefatura del Estado Mayor General, encarnada ahora en la prestigiosa figura del Mariscal Badoglio.

Para nosotros, el gran mérito de la obra militar de Italia está en haber sabido darse a sí misma una organización castrense perfectamente adaptada a su peculiar modalidad político social. Más fácil les habría sido a los reformadores de la península apenínica haber acudido al bazar de fórmulas hechas y haber reproducido, con mejor o peor suerte; pero con la mayor fidelidad posible un modelo cualquiera. Pero habría sido ingenuo. Las etiquetas prestadas habrían malamente disimulado un contenido que se habría desvirtuado a la primera realidad. Una organización militar para ser sólida y para tener la eficiencia precisa, ha de amoldarse al medio: ha de acoplarse a las circunstancias de lugar y de tiempo, sin las cuales no pasaría de ser una parodia y una farsa.

Del acierto con que los italianos han abordado el problema da fe su fulminante victoria en Etiopía. El contraste ha demostrado, en efecto, toda la bondad de esa adaptación.

He aquí lo que el lector puede hallar, sobre todo, en el libro del Capitán Pardo. Cada capítulo de la obra es un análisis, feliz y completo, de los pilares sobre los cuales esa organización se ha edificado. Las ideas sobre el potencial bélico italiano; la organización de la nación para la guerra; los órganos de mando principales y el estudio del presupuesto, constituyen otros tantos temas de sendos capítulos de la primera parte. En la segunda se estudia el Ejército, sus órganos centrales y periféricos, las tropas, los servicios, la motorización y la mecanización, el reclutamiento, los cuadros, las reservas militares y la instrucción. Y por último, en la tercera parte se hace una referencia cumplida a la organización de las demás fuerzas armadas terrestres, carabineros, seguridad, bomberos y a las milicias voluntarias, organismo «sui generis» de la organización estatal italiana.

En resumen un libro excelente y oportuno y una nueva

muestra de la actividad laboriosa del Capitán Pardo. A no dudarlo, la obra tendrá tan excelente acogida del público como comienza a tenerla de la prensa profesional y diaria. En tan lisonjera acogida hallará el autor si lo precisara— que no es menester, como acabamos de decir— nuevos estímulos para trabajos futuros. Cuéntenos cordialmente siempre entre sus lectores.

J. D. de V.

Emile Henriot.—VERS L'OASIS. EN ALGERIE.—Paris, Librairie Plon, 1935.

Aparte del mérito literario de este libro de viajes por Argelia, a tono con la excelente reputación de su autor, tendremos que subrayar de un modo especial el interés de sus observaciones y juicios respecto al malestar argelino, reflejo muy vivo y elocuente del que agita el África del Norte.

La época en que efectuó Henriot sus dos viajes: 1934 y 1935 y la precisión y ecuanimidad de sus observaciones dan a sus juicios un valor especial.

El interés se concreta especialmente en el último capítulo del libro: *La crise algérienne: un problème de psychologie* y en los cuatro que constituyen el apéndice. En aquel están perfectamente expuestos los motivos que contribuyen a ahondar las diferencias entre franceses y argelinos, la gravedad de no conceder al trato de los indígenas, a la justicia y al mantenimiento firme del principio de autoridad todo el interés primordial que tienen en esos países.

En el primero de los apéndices se exalta el interés de que las metrópolis conozcan debidamente a sus hermanos coloniales poniendo de relieve la conveniencia de llegar a ese conocimiento por la literatura, por el arte; literatura y arte que respondan a la realidad de cada uno de esos países y en cuyo estímulo oficial debe haber un firme y sostenido interés.

En el segundo se estudia a las colonias como vivero de hombres y de capacidades rindiendo homenaje de justicia no solo a los Joffre, Gallieni, Lyautey, que se formaron y maduraron en las colonias, sino a esa multitud anónima, maravillosos servidores del ideal de una más grande patria, que allí trabajaron y murieron sin gloria y sin beneficio, creando, sin embargo, un magnífico espíritu de servicio.

En el tercero, y con ocasión de comentar la visita a Argelia del Ministro del Interior M. Marcel Regnier, insiste en que la justicia y la firmeza son las bases de la acción; la política, al estilo metropolitano, sobra y daña.

Y señala el ejemplo de los territorios del Sur, puestos bajo la autoridad militar y en los que la autoridad queda íntegra y la justicia se hace pronto y a satisfacción de todos.

El último capítulo está dedicado a la Mezquita de París.



D. Emilio Pardo y Fernández Corredor

D. Rafael de Roda es ya un antiguo luchador de la causa marroquí y un ferviente defensor de la acción española, de la que ha sido destacado artífice.

Invitado a actuar de mantenedor en los juegos florales hispano-marroquíes de Melilla, (septiembre 1935) lo hizo con gran brillantez, pronunciando un discurso tan elocuente como enjundioso. Analizó la obra de cultura, la obra de amor y la obra de trabajo y bienestar como orientaciones fundamentales de la relaciones hispano-marroquíes, tocando temas tan palpitantes como el de la acción cultural en todos sus aspectos, el de la articulación de todos los elementos, sociales, administrativos, etc., que forman la actividad marroquí y las bases de la organización económica de nuestra zona.

Los organizadores del magnífico acto han recogido en un folleto el interesante discurso del Sr. de Roda, en el que aparecen recogidas con claridad y precisión en forma obligadamente esquemática, las directrices de la labor que cada día, en la prensa, en la tribuna, en los centros culturales y en las entidades económicas viene desarrollando el ilustre y antiguo africanista.

Klute, Fritz: ALLGEMEINE LANDKUNDE VON AFRIKA. — (Geografía General de Africa). Hannover: Hahnsche Buchhandlung. 1935. (VIII-298 S. m. 13 Karten). — Allgemeine Landkunde der Erdteile. Hrsg. v. W. Meinardus III. Teil. Geh. 9,-RM; geb. 10,-RM.

Esta *Geografía General de Africa*, pertenece a la colección de monografías sobre los diversos Continentes que publica W. Meinardus, y que viene a ser, aunque sin sujeción al mismo

plan, una continuación del *Manual de Geografía* iniciado por Wagner. Ha sido encargado de redactar el tomo sobre Africa el profesor de la Universidad de Giessen, Fritz Klute, que ha llevado a cabo su tarea de un modo completo y satisfactorio, como ya lo hicieron Geisler con Australia y Machatschek con Norteamérica.

Como el tomo tiende a ser un cuadro completo del Continente estudiado, se inicia con un capítulo dedicado a dar una bibliografía completa de las obras capitales sobre Africa, seguido de un apéndice sobre cartografía. Se continúa la obra por tres capítulos sobre la historia del descubrimiento, desde la antigüedad a nuestros días. Considera luego el autor la geología y tectónica, situación de Africa en el mundo y, según normas seguidas en los anteriores tomos, división del Continente según grandes regiones naturales, delimitando las siguientes: Atlas, Sahara, Sudán, Cuenca del Congo, Africa Oriental, meseta del Congo-Zambeze, Africa del Sur e islas. Capítulos muy importantes son los que se ocupan del clima (siendo de sentir no se ocupe el autor con alguna detención sobre el problema, de vivo interés actual, del origen del Sahara por evolución climática) de la hidrografía, de la fauna y flora, de las razas, pueblo, idiomas y Estados, distribución de la población y formación de ciudades, relaciones económicas, comunicaciones y cultura. De éste último capítulo entresacamos el dato curioso de que existen en la actualidad en Africa 7.177 escuelas regidas por misioneros católicos y 16.549 por protestantes.

En resumen, este tomo de la colección de Meinardus, tan sólidamente escrito y nutrido como los anteriores, es una de las mejores monografías geográficas escritas recientemente sobre el continente negro. — J. Gavira. (1)

(1) Boletín Bibliográfico del Centro Germano-español e Instituto Iberoamericano, Berlín. Año VIII. Núm. 3.

UNA EXCELENTE OBRA ESPAÑOLA EN IFNI

TODA la actividad española en la costa occidental de Africa (anhelos y acción) ha estado impulsada por una realidad de carácter económico: la riqueza de las pesquerías y la situación de Canarias respecto a esa costa para abastecer ampliamente la gran ruta comercial que desde el Sur Marroquí y a través del Sahara se dirige a Mauritania y al Sudán.

Para comerciar con esos territorios se establecieron en la costa los canarios; para montar factoría fuimos a Villa Cisneros, a Cabo Juby, a la Agüera; para reivindicar unos derechos pesqueros hemos ido a Ifni. En realidad, hay que reconocer, el fracaso de la acción; nuestros establecimientos han sido, hasta hace poco, impotentes para cumplir esa finalidad comercial.

En Ifni, las cosas van a tomar, a lo que parece, un rumbo nuevo. En marzo de 1935 se creó en Madrid la *Sociedad Anónima Hispano-Africana de Reconocimiento del Atlántico* (S.A.H.A.R.A.) y seguidamente han comenzado sus trabajos con una actividad y una visión que hacen presumir los mejores resultados.

Por lo que respecta a Ifni, la factoría será algo más que una empresa mercantil: aspira a ser un verdadero hogar español que dispondrá de biblioteca, salas de lectura, comedores, y en una palabra, cuanto sea necesario para hacer grata y amable la estancia de los españoles en nuestro territorio de Soberanía.

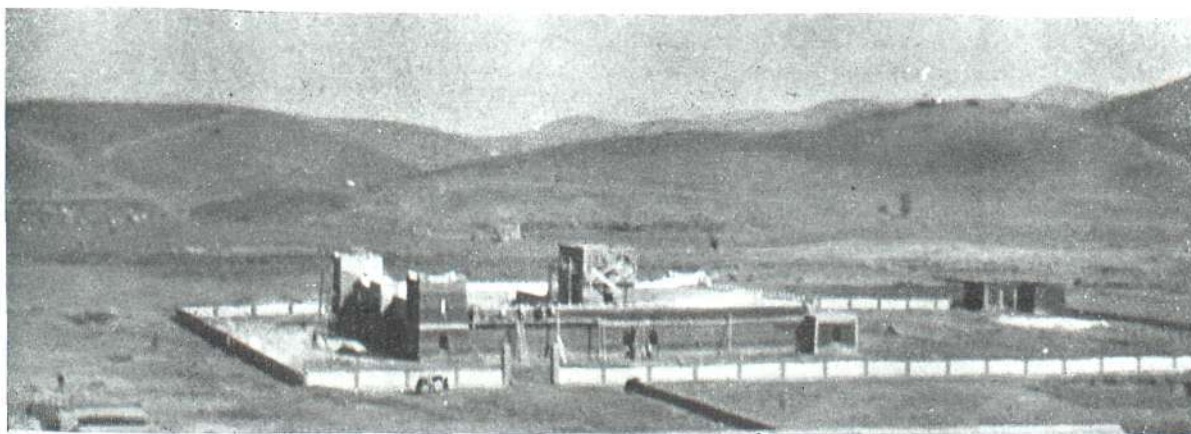
Ya ha costado un faro indicador del promontorio de Sidi Ifni, va a montar una Fábrica de Electricidad, alumbrado y sumi-

nistro de energía eléctrica y tiene en estudio la construcción del puerto. Realmente para nuestra acción en aquel territorio la acción oficial encontrará grandes ventajas en la existencia de una importante empresa de garantía y solvencia, técnica y económica, a quien pueda confiar el desarrollo de esa acción civilizadora.

Por lo que respecta al problema de la pesca, la obra de la S.A.H.A.R.A. adquiere aún mayor interés ya que el abastecimiento de esos territorios es un problema minúsculo al lado del de determinadas regiones metropolitanas, pues no debe olvidarse que los bancos de pesca del Atlántico son de interés para la misma economía nacional. El Establecimiento de una factoría comercial en Ifni permite no solo el intercambio con los indígenas, sino también la preparación de conservas y salazones; motonaves rápidas y bien acondicionadas permitirán llevar a la Metrópoli el pescado en inmejorables condiciones aprovechando el regreso para el transporte de mercancías con destino a la factoría. El Depósito regulador se establecerá en Valencia. Como elemento técnico figura D. Bartolomé Obrador, perfecto conocedor de las modalidades de esta clase de empresas en aquellas costas.

Lo repetimos, nuestras colonias del Africa Occidental, han de tener para España un interés comercial de que hasta hoy carecieron. El problema no es, en el mismo Ifni, de fácil resolución pero siempre serán plausibles y dignos de aliento, esfuerzos como el de la S.A.H.A.R.A. con los que el capital español busca un legítimo beneficio realizando, la vez, una alta labor patriótica.

Vial de MORLA







Apartado, 37
CEUTA

PRECIO 1'25 PESETAS